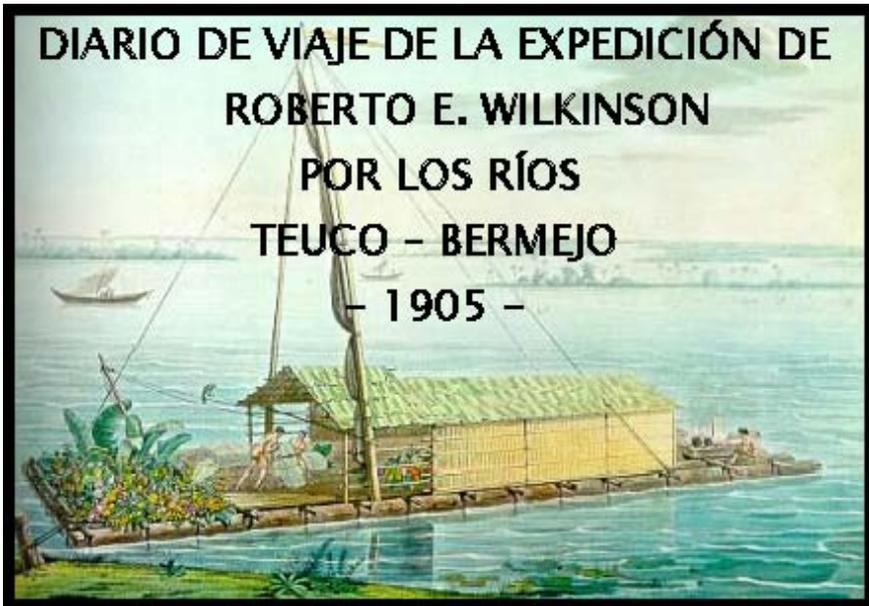


Diario de viaje de la expedición de Roberto E. Wilkinson por los ríos Teuco–Bermejo (1905)

por

Martín R. Villagrán San Millán



SUMARIO: I. Descripción introductoria. II. El instrumento. III. El texto. IV. Ámbito geográfico: ilustraciones y mapas. V. El Chaco. VI. Los ríos Bermejo-Teuco. VII. Addenda artículo “La Gaceta de Tucumán” del 2 de junio de 2000. VIII. Fitogeografía. IX. Fauna avistada. X. Motivo de la expedición. Personalidad del Sr. Wilkinson y sus compañeros. Distribución de tierras. XI. Ocupación de tierras. XII. Las armas. XIII. Aborígenes: 1. Matacos (Mataguayos o Wichis) 2. Tobas (Qom). XIV. Épica y retórica. XV. Colofón. XVI. El manuscrito. XVII. Bibliografía. XVIII. Créditos de las ilustraciones. XIX. Bibliografía del artículo del Ing. Carlos Diez San Millán.

I. Descripción introductoria.

En agosto de 1999 tuve ocasión de concurrir una tarde al Archivo Histórico de la Provincia de Salta en búsqueda de algunas fotografías referentes al Cabildo histórico de la ciudad, en épocas de su “privatización”, y de testimonios sobre el Regimiento 5° de Caballería a partir de que comenzara a prestar sus servicios en el Norte de la República.

Desde luego, merced a la disposición de la Jefa del Archivo Sra. Carolina Linares, en cuyo trabajo pone una dosis de amor a la tarea que resulta más que destacable, obtuve copias de los documentos que me interesaban resolviendo todos los problemas que surgen de pretender obtener la mayor cantidad de información en el menor tiempo cuando éste es un recurso muy escaso, merced a la idoneidad del personal profesional técnico y administrativo de ese organismo.

Al momento de retirarme, la Srta. Virginia Pastrana me entregó un sobre con unas fotocopias diciéndome que se trataba de la reproducción de un material que había “entrado” hacía poco tiempo y que, sin lugar a dudas, me habría de gustar porque aún incidentalmente estaba relacionado con el Regimiento 5° de Caballería de Línea.

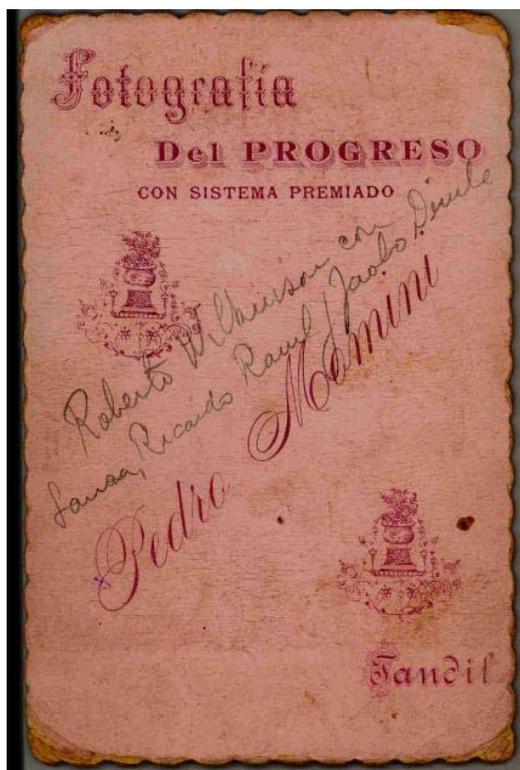
Recién con el receso de fin de año pude comenzar a avocarme a estos trabajos y descubrí la “joyita” con la que se me había puesto en contacto.

Una de las nuevas expresiones de la historia, es la de rescatar la cotidianidad; el relato de las cosas comunes; la descripción del entorno físico y moral de determinadas épocas; la recreación de una situación histórica por lo que surge de la percepción de sus propios actores insertos en el escenario de espacio y tiempo.

Así pues, “devoré” las 51 páginas manuscritas en buena caligrafía, que comprende el relato de Wilkinson. Luego, me pareció que sería oportuno trasladar el texto de las fotocopias a un soporte más confiable, como lo es el diskette de computación el cual evitará la decoloración hasta perder texto, roturas, etc. Así, me

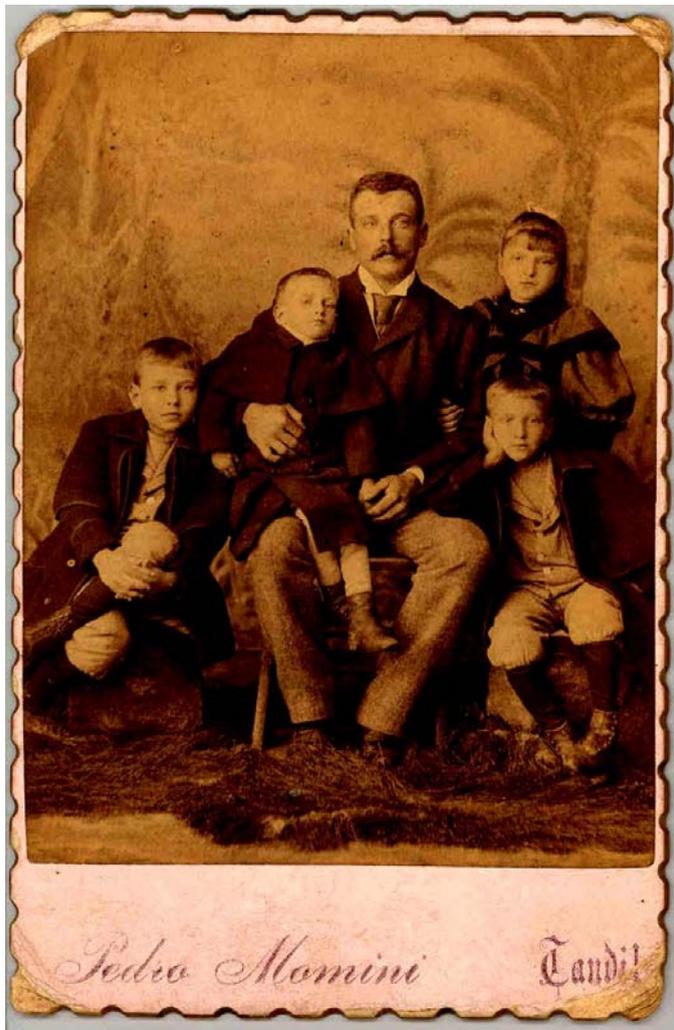
puse a digitalizar dicho documento, el que fue ganando mayor interés de mi parte y pude advertir con más cuidado aquellos datos que están implícitos en el texto pero que no se exteriorizan por ser obvios para el relator pero no necesariamente para un lector inadvertido, a 95 años de aquellos sucesos.¹ Por ello, entiendo que esta introducción puede resultar de alguna utilidad.

Lo que expresáramos hace más de una década sigue teniendo vigencia en cuanto a la conveniencia y oportunidad de divulgar en cuanto medio fuere pertinente, el material primario al que tuviéramos acceso entonces.



La publicación de este trabajo en la Revista “Cruz del Sur” me hace abrigar la esperanza de una difusión tal que encuentre motivaciones en sus lectores para interesarse en la rica y postergada historia de la región chaqueña sudamericana. Si así fuere, bienvenidos aportes, comentarios y críticas. El objetivo se habrá cumplido.

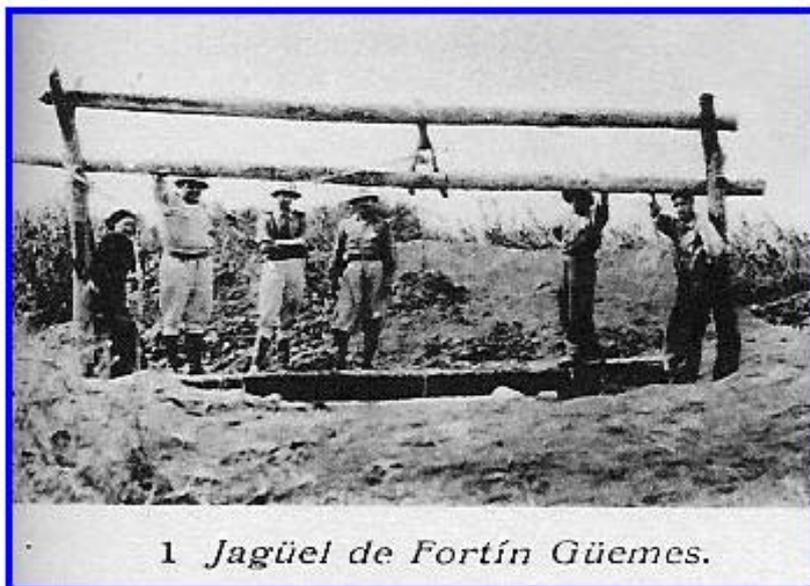
¹ Este trabajo ha permanecido inédito hasta el presente año de 2013.



D. Roberto Enrique WILKINSON y sus hijos.

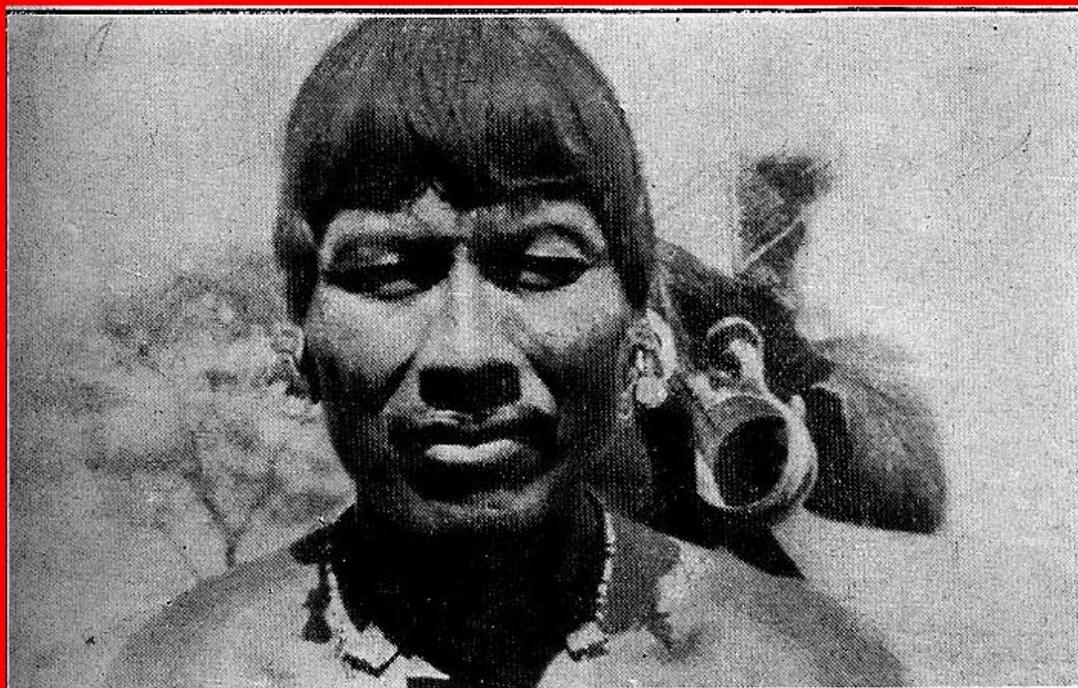
Fotografías de archivo familiar.

Atención **Sr. Gabriel Wilkinson**



II. El Instrumento.

Las fotocopias se obtuvieron de un documento de 51 páginas manuscritas en letra cursiva inglesa, cada página comprende 21 renglones de escritura. Se acompaña de una portada tipeada en computación que da cuenta del contenido del documento; su origen: Colección Prof. Severo Choque y su actual depositario: Archivo Histórico de la Provincia de Salta. En todas las páginas, en el borde inferior derecho, se imprimió un sello redondo de 15 mm de diámetro con la leyenda en el borde: “ARCHIVO Y BIBLIOTECA HISTÓRICOS” y en el centro, y diametralmente, en dos líneas: “COLECCIÓN / Prof. SEVERO CHOQUE.”



Cacique Largo, que favoreció siempre las expediciones militares, con tal que pagaran el correspondiente tributo al pasar por sus dominios.

III. El texto.

En la transcripción del texto que hice, me he preocupado muy especialmente que quede marcada la separación de cada página conforme el texto del original, aun cuando por el tamaño de la letra y la incorporación de ilustraciones en su caso, provoque que cada página de texto comprenda mayor número de renglones que en el original.

A propósito no he corregido algunos errores de ortografía o sintaxis, en el entendimiento de que tal temperamento beneficia la espontaneidad y el “sabor” del relato. A modo de ejemplo se mantuvo: “estubimos”, “apresié”, “distansia”, etc. Desde luego, puse tilde a “más” para diferenciar de “pero” y alguna palabra

puede haber sido corregida automáticamente por el programa de la computadora, tal sería el caso de “fue”, “fui”, “vio”, y “dio” que así lo hace cuando los encuentra tildados.

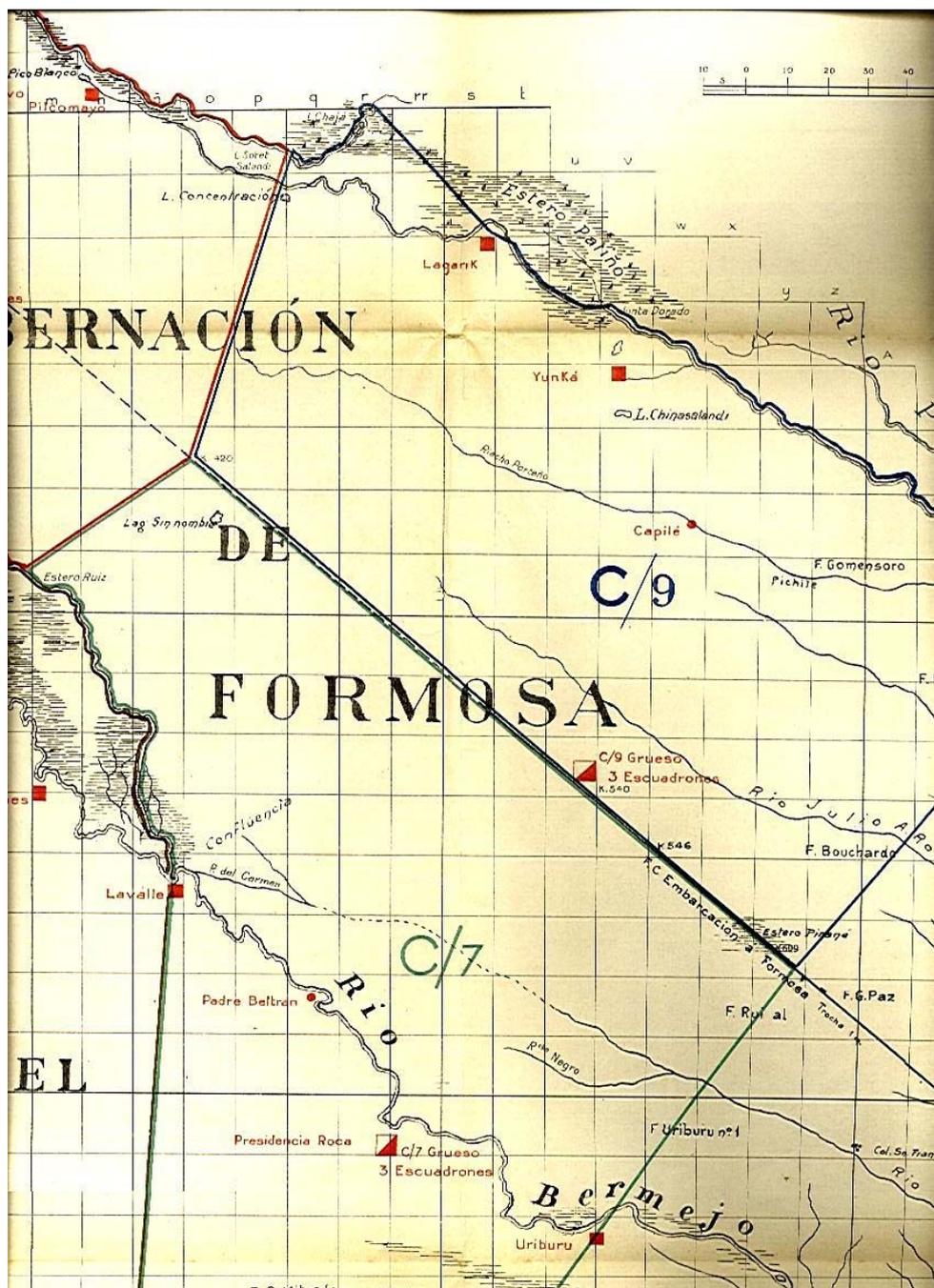
IV. Ámbito geográfico – ilustraciones y mapas.

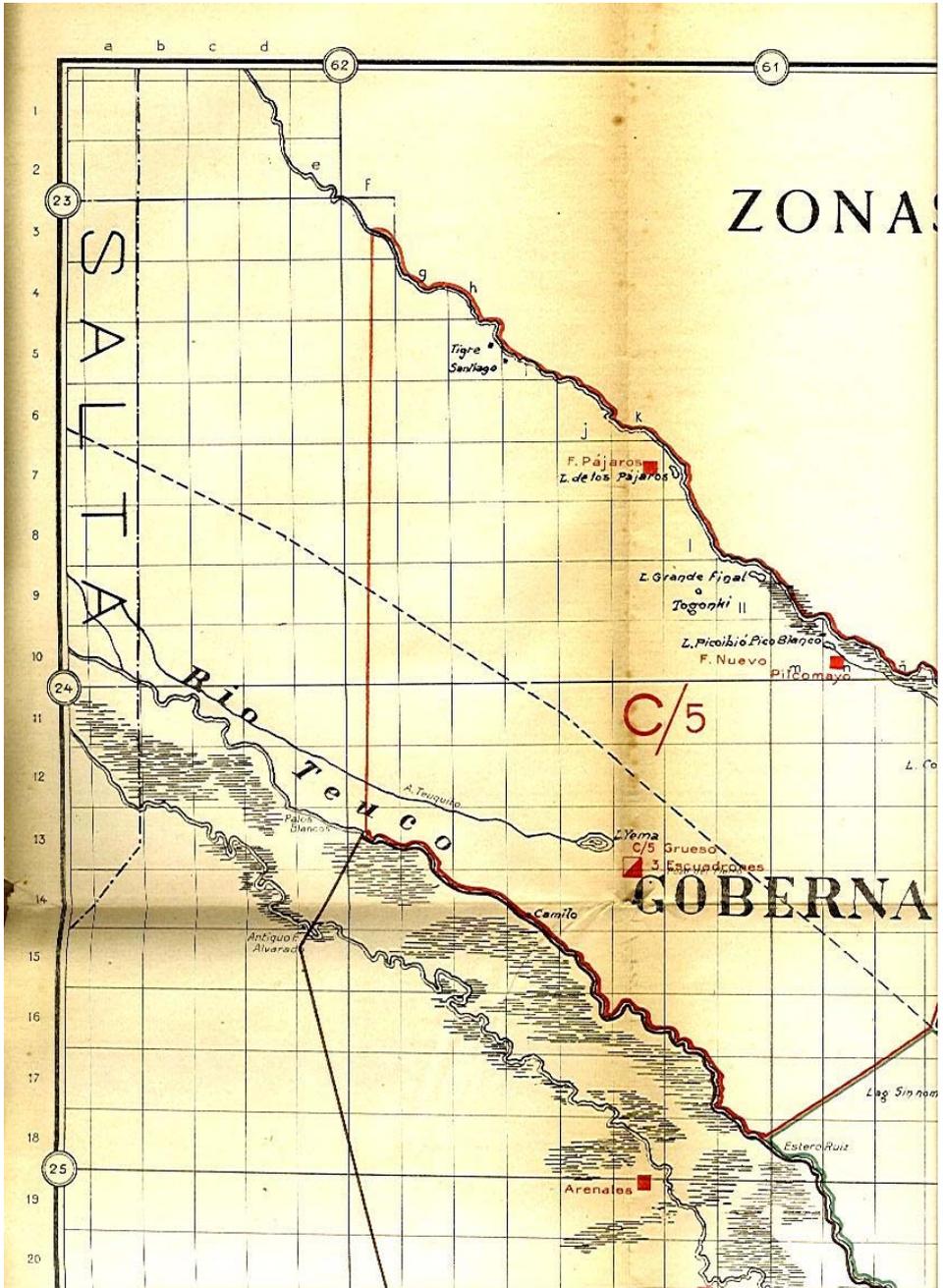
El documento fotocopiado, no incluye ilustración alguna ni carta o croquis. Entendí sería valioso incorporar testimonios fotográficos obtenidos en los años 1911/1913, por el Teniente Coronel D. Pedro Cenóz, luego reproducidas en su obra “El Chaco Argentino” (Peuser, Buenos Aires, 1913) y una selección de las ilustraciones que adornan las obras del Cap. J. Amadeo Baldrich, de Fr. Rafael Gobelli, y de Fr. Gabriel Tommasini (ver obras en Bibliografía) la que ilustra la confluencia de los ríos Teuco y Bermejo), fue tomada de una obrita muy simpática de José R. Bergallo que se titula: “Pilcomayo abajo - Crónicas Formoseñas” (Colección “Nativa”, Ed.”Juan Cristóbal” Buenos Aires, 1950).

Para una cabal comprensión del espacio referido por Wilkinson en su “Diario”, se reproduce una de las cartas (mapa) que se anexan al: “Informe Fuerzas en operaciones en el Chaco 1911” del Coronel D. Emilio Rostagno, jefe de dicha campaña, publicado en 1912 por el Ministerio de Guerra e impreso en los Talleres Gráficos Arsenal Principal de Guerra, Buenos Aires. El mérito de dicha carta radica en su claridad y responde a las que fueran las exhortaciones de Wilkinson en la parte final de su diario, cuando pedía una nueva campaña al desierto.

También debe señalarse que la dicha carta se presenta fragmentada en esta transcripción y, aún cuando resulta extemporánea en seis años al momento en que Wilkinson realiza su viaje, no dudo que resultará harto provechosa teniendo en cuenta que la misma se produce atendiendo las últimas novedades exploratorias que se realizaran en la región y que fueran recogidas en los trabajos de Estado Mayor previos a iniciar el coronel Rostagno su campaña.

Por otra parte, mal se podría dudar de la calidad del trabajo cartográfico cuando fue suscrito por un comandante que –en el







Existen otros croquis como los insertos en la obra de Gerónimo de la Serna: “1500 Kilómetros a lomo de mula - expedición Victorica al Chaco, 1884-1885 del río Paraguay a Orán y Humahuaca, río Bermejo, el aerolito de Campo del Cielo” especialmente recomendables por cuanto se fueron trazando fragmentadamente con abundante información sobre la naturaleza fitogeográfica de los lugares recorridos. No se reproduce, pero queda informado.²

En materia de mapas, no puedo dejar de señalar como de lectura obligatoria para quienes se interesan por estos temas, el que acompaña la obra de Guillermo Araoz: “Navegación del Bermejo y viajes al Gran Chaco”, impreso en Buenos Aires en la Imprenta Europea en el año 1885. Se trata de un precioso ejemplar de cartografía argentina con detalles de propiedades particulares, colonias, tierras fiscales, ubicación de tribus aborígenes, cacicazgos, etc. Lamento no acompañar una copia del mismo. Para su reproducción necesitaría contar con equipos que, lamentablemente, no poseo.

Otro mapita que no tiene desperdicio es el que se agrega en la obra del Dr. Emilio Castro Boedo titulada: “Estudios sobre la navegación del Bermejo y colonización del chaco practicados por el ... en 1872” (Buenos Aires, 1873).

Este es el mapa de las provincias que no fueron:

Provincia de la Nueva Orán;

Provincia del Bermejo;

Provincia de San Bernardo;

Provincia del Litoral y una

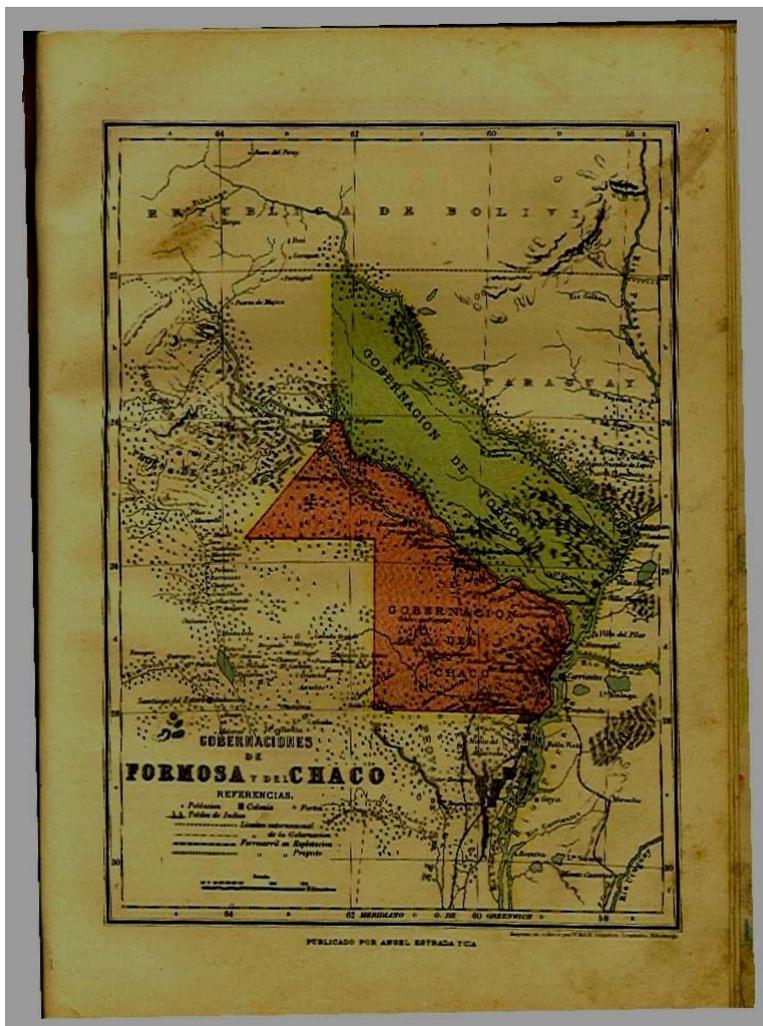
Provincia del Chaco distinta a la actual.

² Entre otros, véase el relato de LEACH, Walter. Exploration of the Bermejo River and its Affluents, Argentine Republic. En “*The Geographical Journal*”, Vol 15, N° 6 (Jun 1900), págs. 599-601. <http://www.jstor.org>. Ag. 14 – 2007. DE LA SERNA, Gerónimo. 1500 kilómetros a lomo de mula – expedición Victorica al chaco, 1884 – 1885 del río Paraguay a Orán y Humahuaca. Río Bermejo. El aerolito del campo del cielo. Imprenta López- Buenos Aires. 1930.



Una perla para algún secesionista novo-oranense ya que, como es bien sabido, de los pocos cabildos que no mutaron en provincias en Argentina, uno de ellos fue el de Santa María que quedó para

Catamarca luego de disputarse su jurisdicción dicha provincia con las de Tucumán y Salta. El otro fue el de San Ramón de la Nueva Orán, el cual, decíamos, se transformó en municipio y departamento de la provincia de Salta lo cual no obsta a que de vez en cuando aparezca algún caudillo regional con aires de necesitar autonomía política lo cual, gracias a Dios, dura lo que un sueño de una noche de verano. El otro Cabildo en territorio salteño, el de Jujuy, se independizó en 1834.



De la obra: “Curso de Geografía” del Prof. Ernesto A. Bavio (17a. Ed., A. Estrada, Buenos Aires, 1907) extraje los mapas correspondientes a la Provincia de Salta y a los Territorios Nacionales de Formosa y Chaco, los cuales son un modelo de la buena impresión cartográfica de aquellos tiempos.

V. El Chaco.

En estos tiempos en los cuales, merced a los elementos de comunicaciones y transportes somos capaces de imaginar una pretendida “aldea global” en los cuales, tiempo y espacio se han tornado entidades relativas y mínimas cuando se expresan a nivel planetario; nos resulta difícil aprehender los conceptos de distancias y de uso del tiempo que tenían nuestros abuelos a fines del siglo pasado. Recordemos la fiesta del 3 de Noviembre de 1885 cuando el Ing. Bavio y el maquinista Saporiti ingresan la primera formación ferroviaria que llegaba a Salta se acuñaron medallas, se ataba el progreso a los destinos de la provincia, en fin, Buenos Aires quedaba solo poco más de dos días, lo cual no obstaba a que fuera ese mismo tiempo el que se empleaba para ir de Salta a Cafayate incluso con la terminal ferroviaria de Alemania posteriormente construida; o dos o tres días a Rivadavia o Macapillo...

Los salteños identificaban al Chaco con “La Frontera”. En territorio argentino, era toda esa inmensa llanura que se extendía desde un meridiano imaginario que comprendía desde la frontera con Bolivia en el Pilcomayo, Tartagal, Orán; Metán, Rosario de la Frontera hacia el Este hasta tocar las aguas del Paraguay - Paraná. Existía, además un Chaco Gualamba que comprendía al expresado precedentemente y también incluía el oriente boliviano y el occidente paraguayo, expresión que databa desde el año 1733 en el que fue recogida por el P. Lozano de boca de los indígenas. Como si esto fuera poco, se dividió al Chaco en Boreal y Austral quedando aquel para Paraguay luego del fallo del Presidente Hayes y para la Argentina del Pilcomayo al Sud. Pero también se ha provincializado el Chaco. Ahora mismo, hay Chaco salteño, Chaco

santiagueño, Chaco formoseño y Chaco chaqueño, aún cuando todos participan de una cultura que les es común y tipificante. Entonces y ahora tenían y tienen más en común un gaucho del chaco formoseño con uno del chaco salteño que cualquiera de ellos con un vallisto de los Valles Calchaquíes o del Valle de Lerma.

La región chaqueña bien puede ser circunscripta con los siguientes límites: al occidente: el eje trazado por los ríos Paraná y el Paraguay, encuadrándolo al poniente: el Río Salado del Norte y la Cordillera Chiriguana; al Norte sus límites lo marcan los ríos Pirapití y el Otuquis; hacia el sur el límite lo marca la confluencia del río Salado del Norte con el Paraná. Para la Argentina representa un territorio del orden de los 200.000 Km².³

En 1884, por ley N° 1532, se decidió determinar los límites de los territorios nacionales correspondientes a las gobernaciones de Formosa y del Chaco. Los límites asignados a Formosa conforme la mencionada ley fueron: Por el Naciente el Río Paraguay, que divide la República de este nombre. Por el Norte el río Pilcomayo y línea divisoria con Bolivia. Por el Oeste una línea con rumbo al Sud, que partiendo de la línea anterior pasa por el fuerte Belgrano hasta tocar el río Bermejo. Por el Sud este río siguiéndolo por el brazo llamado Teuco hasta su desembocadura en el Paraguay. Posteriormente se precisarían estos límites por medio del decreto PEN de fecha 19 de Mayo de 1904, un año antes de la expedición de Wilkinson, que determina con claridad los límites exteriores de Formosa en estos términos: Norte: Paralelo 22°, desde el límite con Salta hasta el río Pilcomayo y éste hasta su desembocadura en el río Paraguay, que lo divide de la República de este nombre. Este: Río Paraguay desde la desembocadura del Pilcomayo hasta la del río Bermejo. Sud: río Bermejo seguido por el brazo llamado Teuco, hasta el fuerte Belgrano. Oeste: una línea que partiendo de fuerte

³ Véase también: RODRÍGUEZ, José E. Campañas del Desierto a través del Chaco, de Salta a Corrientes por el Comandante Don Napoleón Uriburu en el año 1870. Págs. 7/8. Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar. Buenos Aires. s/f. e. MARAVE, a.m.elia F. de SAEZ, Adela F. de FERNÁNDEZ REY, Graciana F. de. Geografía del Chaco. Editorial Región. Resistencia. 1974. PUNZI, Orlando Mario. Historia de la conquista del Chaco. Págs. 43-48. Editorial Vinciguerra. Buenos Aires.1997.

Belgrano en dirección al Norte, toque en el límite Norte con el paralelo 22°. La superficie estimada era de 9.412.000 hectáreas.

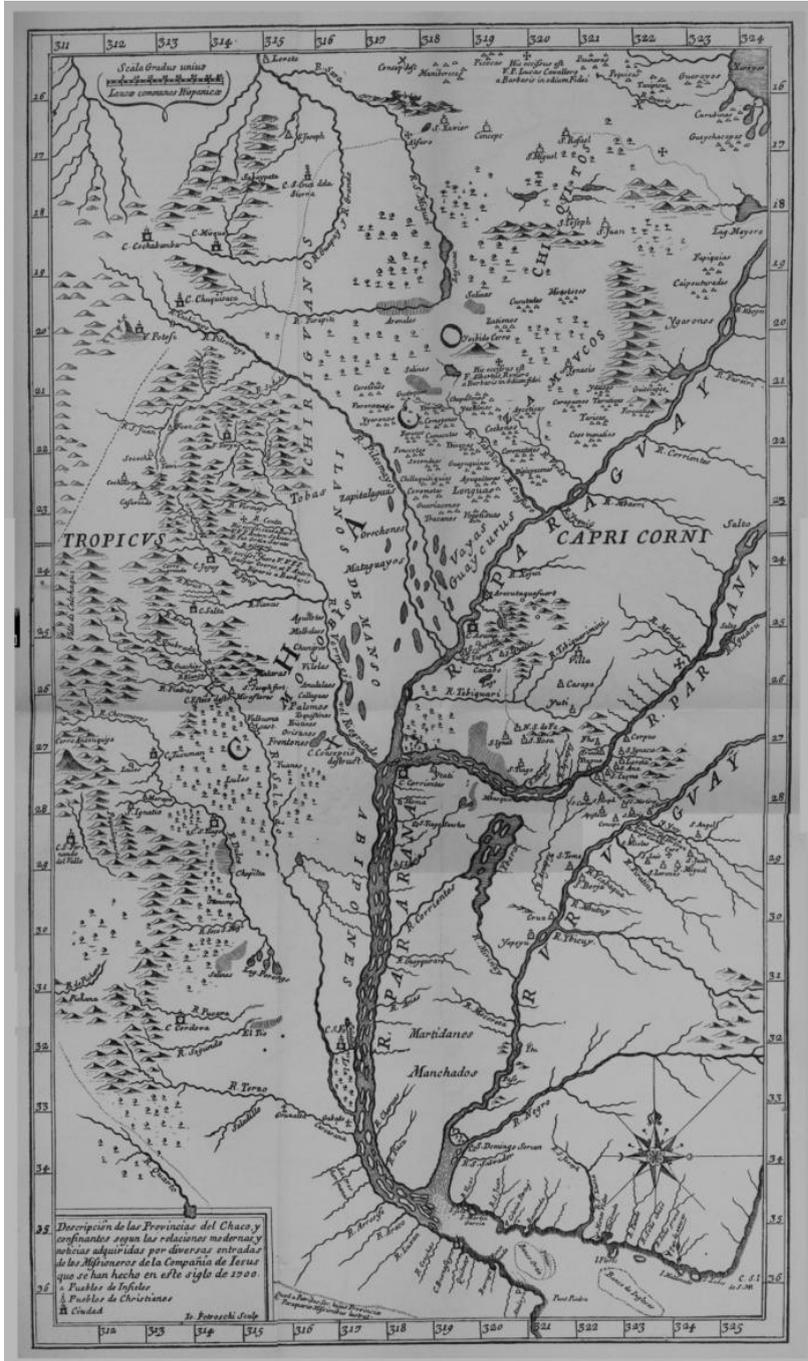
Por su parte al Territorio Nacional de la Gobernación del Chaco se le fijaron originariamente los siguientes límites: por el Norte, una línea que partiendo de las Barrancas sobre el Salado pase por la intersección de la línea rumbo Sud del Fuerte Belgrano con el Bermejo. Por el Sud y Oeste, las siguientes líneas: el arroyo del Rey hasta encontrar el paralelo 28° 15'; este mismo paralelo y una línea que partiendo de San Miguel, sobre el Salado, pase por Otumba hasta encontrar el paralelo mencionado. Por el Este: los ríos Paraguay y Paraná desde la desembocadura del Bermejo en el primero, hasta la boca del arroyo del Rey en el segundo.

En 1902 por ley 4141 se modificaron los límites con Santiago del Estero de la siguiente manera: a) desde la intersección del paralelo 28° con la línea que forma el límite Oeste de Santa Fe, fijado por laudo del Doctor Carlos Pellegrini, de Junio 1° de 1895, una línea recta hacia el Norte, siguiendo el meridiano que le corresponde hasta encontrar el paralelo que pasa por San Miguel sobre el río Salado; b) Desde este meridiano hacia el Oeste, el paralelo pasa por San Miguel, hasta el lugar de este nombre sobre el río Salado. La superficie de este Territorio se estimaba en 10.367.250 hectáreas.

VI. Los Ríos Bermejo – Teuco.

Los ríos más importantes de la zona chaqueña son el Pilcomayo y el Bermejo - Teuco perteneciendo los mismos a la cuenca del Plata.⁴ Estos ríos tienen un régimen pluvio-estival, alcanzando su máxima creciente a fines de verano y su mayor estiaje a comienzo de primavera.

⁴ Véase también: PAGE, John. The Gran Chaco and its Rivers. En The Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography – New Monthly Series. Vol. 11, N° 3 (Mar., 1889), págs. 129-152. <http://www.jstor.org> Ag. 14 – 2007.



El Bermejo evacua en el Paraguay 30 m³/seg en octubre y 1580 m³/seg en febrero. Estos ríos decurren en una llanura de declive casi imperceptible por lo que se ven afectados de verdaderas crisis de continuidad (caso Bermejo-Teuco) o de lo contrario se extiendan en grandes esteros. Las inundaciones del año 1886, por el desborde el Bermejo obligaron a abandonar las líneas de fortines que se había instalado el año anterior. A su vez, la característica predominante del suelo es arcilloso e impermeable, lo que determina la generación de pantanos inmensos y de difícil sino de imposible cruce para el explorador.

En el siglo pasado –nos lo recuerda Scunio en “*La conquista del Chaco*”⁵- debido a todas las causas antes apuntadas, el Bermejo que nace en las sierras de Santa Victoria cambió de cauce en el lugar llamado Desemboque. Hoy las aguas corren por el Teuco y el viejo cauce del Bermejo solo lleva aguas esporádicamente. Cuando esto ocurre ambos brazos se reúnen en “la confluencia” y luego de un recorrido de 1060 Km. Desemboca en el Paraguay.

Los intentos efectuados en diversas épocas tendientes a demostrar su navegabilidad nos han dejado una saga de relatos realmente conmovedores y muy interesantes⁶; la literatura al respecto es amplia y este relato de Wilkinson es una parte de ella. Lo cierto es que hasta ahora el Bermejo - Teuco no ha sido vencido por la navegación comercial y mudo testimonio de los fracasos son los restos de vaporcitos que quedaron en Rivadavia. De vez en cuando se escucha que se aproximan las obras de canalización del Bermejo, se crean comisiones, se designan funcionarios, etc., pero, lo cierto es que la canalización no se hace y, mucho me temo, no se hará a menos que el negocio no sea la canalización de las aguas sino la de los dineros.

⁵ SCUNIO, Alberto. D. H. *La Conquista del Chaco*. Círculo Militar. Buenos Aires. 1972.

⁶ Entre otros, véase el relato de LEACH, Walter. “Exploration of the Bermejo River and Its Affluents, Argentine Republic”. En *The Geographical Journal*, Vol 15, N° 6. (Jun 1900), Págs. 599-601. <http://www.jstor.org>. Ag. 14 – 2007. DE LA SERNA, Gerónimo. 1500 kilómetros a lomo de mula – expedición Victorica al chaco, 1884 – 1885 del río Paraguay a Orán y Humahuaca. Río Bermejo. El aerolito del campo del cielo. Imprenta López, Buenos Aires, 1930.

VII. Addenda artículo “La Gaceta de Tucumán” del 2 de junio de 2000.

Pasado algún tiempo de redactados los párrafos que anteceden vino a dar a mis manos un artículo publicado en el diario La Gaceta de Tucumán cuyo autor es el Ing. Carlos Diez San Millán – obviamente conforma la casi infinita horda de los primos San Millán – quién, por su parte, tiene tres características que lo tipifican: una es el conocer como nadie el territorio de Salta y Jujuy; otra, su total idoneidad profesional y la tercera: su absoluta incapacidad en el manejo de los eufemismos lo que lo lleva a expresarse corrientemente en términos propios de quien ejerce la libertad y la franqueza con la donosura y sutilezas de un vikingo enardecido, sin importarle hipocresías que hacen más eficiente y retributiva la relación en sociedad.

El referido artículo se titula “*Mitos y verdades sobre el río Bermejo*”. Dice allí Diez San Millán:

“Todos los años y desde hace casi medio siglo, se escriben innumerables artículos sobre el río Bermejo.

Al mismo ritmo de las leyendas que lo rodean, también crecen los proyectos y fantasías sobre su potencial, y especialmente sobre la postergada obra de canalización y aprovechamiento de sus aguas. Este proyecto es el caballito de batalla de cuanto político asoma por la región tratando de ganar adeptos con un cuento que por cansancio no convence a nadie, máxime en los tiempos que corren en que cualquier obra, patrimonio o emprendimiento que forme parte del fisco debe ser privatizado para que se convierta en viable o rentable.

Sobre el tema en cuestión han intervenido comisiones tanto nacionales como regionales, con trabajos que son el producto de estudios e investigaciones serias. También se han tejido historias que distan sobremanera de la realidad,

permitiendo a este gran río vivir durante décadas, merced a su gran riqueza y nobleza.

Tal es la fe que se le tiene al gran Bermejo, que hasta se llegó a predecir, publicación de por medio en un matutino salteño hace unos años, que la puesta en marcha de este proyecto transformaría la región de influencia en una zona equivalente a la Pampa Húmeda. Este concepto puede considerarse como una mera expresión de deseo, totalmente equívoco por muchas razones lógicas y sensatas.

La Pampa Húmeda es producto de un proceso de formación distinto a la zona de estudio, dando como resultado un ecosistema diametralmente diferente, resultante de la interacción de distintas variables entre ellas el clima. Este último factor dista mucho de ser ni siquiera comparable entre muchas zonas que se pretende equiparar, y menos pensar en una modificación tan radical por la presencia de un gran emprendimiento hidráulico como el que se pregona.

En cuanto a las posibilidades productivas basadas en una supuesta equivalencia de suelos, es temeraria y hasta peligrosa la difusión de información equívoca, por las falsas expectativas que puede crear tal situación, ya sea por omisión o por desconocimiento de los antecedentes válidos que existen sobre el tema. No obstante, existen áreas puntuales extraordinarias en las inmediaciones de la ruta nacional 34, no extrapolables como regla general. Al respecto, existe precisa información general de toda el área afectada por el proyecto ya que, desde la primera reunión argentina de la ciencia del suelo, que tuvo lugar en Buenos Aires en 1959, organizada por la Sección Argentina de la Sociedad Internacional de la Ciencia del Suelo, se cuenta con trabajos en detalle sobre la real situación del área de influencia de la obra de canalización y aprovechamiento de las aguas del río Bermejo en Salta, Chaco y Formosa.

Dichos trabajos fueron realizados por técnicos de reconocida valía a nivel nacional e internacional,

perteneciente a diversos organismos tales como el INTA, Dirección de Energía de la Nación,

Comisión Nacional del Bermejo, etcétera, acreditados como representantes o delegados ante dicha reunión.

(...) Del contenido de los trabajos realizados sobre el río Bermejo se puede inferir con mucha aproximación a la certeza cuales son las zonas que pueden afectarse a riego y cultivo, en función de sus condiciones de topografía, suelos, clima, etcétera. Los beneficios a obtener deben ser imponderables desde el punto de vista productivo, geopolítico y económico-social. Los que por distintas razones pudieron conocer y recorrer con asiduidad la zona del Bermejo saben que la realidad del lugar es compleja, difícil, mejorable, pero no es ni podrá ser jamás una nueva Pampa Húmeda.

Las grandes obras hidráulicas de la Provincia de Salta parecen tener un síndrome particular en cuanto a su destino trágico de inutilidad, debido a que, en la mayoría de los casos en que se concretaron las obras, nunca legaron a cumplir el rol específico o principal para el que fueron creados por falta de concreción en las obras complementarias, tergiversando de por sí el espíritu y la idea original de aquellos que fueron sus creadores.

Por un lado es una desgracia lo ocurrido y por otra parte es una suerte, que no ha de durar mucho, para evitar otro foco de endeudamiento de una obra que no se sabe si la realizarán en su totalidad o quedará en sus arranques como muchos otros emprendimientos de esta naturaleza.

Nuestra mala memoria, alimentada por los millones de sucesos económico-sociales de nuestra región, hace que las cosas sucedan con tanta rapidez que nadie se detiene a pensar, por ejemplo:

a) ¿Qué pasó con el Dique Itiyuro al Norte de Tartagal, para qué lo construyeron, para cuánto tiempo fue proyectado, por qué se ha colmado en tan poco tiempo si estaba previsto para 20 años y no llegó al tercero, cuánto

costaron las obras y los servicios posteriores para un mantenimiento de no sé qué?

b) *Campo Alegre, en La Caldera, ¿no fue construido para agua potable? ¿Por qué no se continuaron las obras para llevar agua a la ciudad de Salta y Valle de Lerma? Hubieran analizado antes lo oneroso de las obras complementarias. Por ahora, es utilizado para navegar a vela y practicar surf; en fin, lo cierto es que para cada interrogante hay una buena respuesta.*

c) *La colmatación de la Presa General Belgrano o Cabra Corral en la zona de La Maroma estaba ya prevista y anticipada por el Ing. Alfonso Peralta, padre intelectual de muchos de estos proyectos, que pronosticó las situaciones que se describen si no se contemplaban las construcciones de determinadas obras aguas arriba de los afluentes para controlar el arrastre de los sedimentos los cuales, irremediablemente, terminarían en el dique pero en un plazo mayor al ocurrido.*

d) *El Tunal fue creado para dar riego a Salta y Santiago del Estero (en el proyecto original se preveía la producción de energía eléctrica), debiendo haberse construido los canales necesarios para evitar las pérdidas por infiltración superiores al 50% en el área de Arenal y Figueroa, situación también informada por el Ing. Peralta hace varias decenas de años (“primicia” de El Tribuno de Salta el 20/11/00 pág. 18).*

e) *En cuanto a la obra del Bermejo, se habló tanto que pasó a ser el cuento del Pastor Mentiroso. Nadie cree seriamente en su concreción, por eso no convence a nadie. Año tras año, la gente escucha una y otra vez la misma historia, y como no responden a lo que hablan, los oradores creen que nuevamente han convencido a los oyentes.*

El área de influencia del desarrollo del proyecto del Bermejo comprende dos secciones separadas por el cauce del río (el cual corre con rumbo constante NO-SE), estas secciones se denominan por su ubicación respecto del curso

de agua, Banda Norte y Banda Sud, con características propias cada una de ellas en cuanto a superficie, suelos, aptitudes, etc., que permiten tratarlas por separado.

1° BANDA NORTE:

Comprende Una región que se desarrolla desde la localidad de Embarcación sobre la ruta nacional N° 34 al norte del puente carretero Elordi hasta la altura de Cap. Page en el límite con Formosa, con una superficie aproximada de 450.000 hectáreas, teniendo como límite norte las vías del ferrocarril y al sud el cauce del Bermejo

El total de 1.100.000 hectáreas aproximadas, ha sido dividido en cuatro categorías de aptitud para riego de acuerdo a las características agrológicas de las tierras, dentro de las cuales las categorías I y II llamadas aptas para riego, representan en territorio salteño no más del 30% de la superficie y en el caso de Formosa casi el 50% de la superficie estudiada.

En el caso del sector de la provincia de Salta, el plano de aptitudes de suelo de su extremo oeste presenta una notable diferencia con la realidad actual, por cuanto se incluye al triángulo comprendido entre Embarcación, Senda Hachada e Hickman como una zona poco apta o inapta para agricultura, cuando en realidad es una de las zonas más ricas y codiciadas en el norte salteño.

La traza del FFCC Gral. Belgrano divide dos áreas notablemente diferentes en todos sus aspectos, inclusive en la disponibilidad de agua subterránea, lo que da una idea de la calidad del estudio realizado para la construcción de dicha obra con los elementos y la tecnología de esa época, siendo por lo general mejores suelos los que se encuentran al norte de las vías del FFCC y que no se hallan incluidos en el proyecto en estudio.

2° BANDA SUD:

Los estudios realizados en el área sud, desde el punto del relevamiento de suelos en función de su utilización con fines de riego dan una superficie aproximada de 1.500.000

hectáreas, con una distribución de las categorías de suelo muy desuniforme dentro de la gran región que abarca el estudio.

La macro zona arranca de la confluencia de los ríos San Francisco y Bermejo (Las Juntas) hasta el límite con la provincia del Chaco y en dirección sud hasta la altura de Las Lajitas, existiendo tres grandes bloques de tierras de categoría I y II; el primer bloque se halla en la zona denominada Las Varas sobre la ruta provincial N° 15 (que une el puente del río San Francisco sobre la ruta provincial N° 5 hasta Santa Rosa, población anterior a Rivadavia), en el sector óptimo tiene una longitud aproximada de 30 Kms. Por un ancho no mayor de 10 Kms.

Este sector se halla en la actualidad con un alto grado de desarrollo agrícola de producción de hortalizas, citrus y cultivos de secano.

El segundo sector se encuentra sobre la ruta denominada Juana Azurduy que nace en las Lajitas, en el Departamento de Anta, y que conduce a Rivadavia con una derivación a Castelli en la provincia del Chaco, en esta zona se encuentran también cultivos de citrus (pomelo, naranja, limón, tangelo), cereales y cultivos de secano.

El tercer y último sector, con suelo de buenas aptitudes para riego, abarca territorios de los Departamentos de Rivadavia Banda Sud y Anta, incluyendo las tierras integradas en el complejo denominado Salta Forestal, entregado recientemente a un grupo agroindustrial de Rosario de la Frontera por un período de 90 años, con una superficie mayor a 200.000 hectáreas.

El total de tierras de buenas aptitudes no superan las 400.000 Has. dentro del total de 1.500.000 Has. teóricas del relevamiento.

3° CANAL LATERAL:

De acuerdo al informe preliminar de Ricardo Wydler la zona de influencia del Canal Lateral del Bermejo se extenderá desde las inmediaciones de Elordi, pasando por

Rivadavia, Castelli, Zapallar, empalmado con el Río Tragadero, el cual desemboca en el Paraná un poco más arriba del Puerto Barranqueras en la provincia del Chaco, con un recorrido aproximado de 750 Kms. de largo con un ancho de influencia de no más de 60 Kms.

Esta zona fue dividida originalmente en cuatro sectores cuyas actividades de cultivos de caña de azúcar, algodón, citrus, frutas subtropicales, tienen distintos porcentajes de utilización y diferentes necesidades de aplicación de riegos suplementarios.

La realidad del ambiente en cuestión desde el momento del estudio a la actualidad es muy diferente, dado que muchas de las áreas han tenido un gran desarrollo, otras han sufrido grandes devastaciones por explotaciones forestales, sobrepastoreos ganaderos, desmontes indiscriminados y sobre todo sobrevaloración de sus cualidades y aptitudes productivas

Por otro lado al no haberse tomado las precauciones necesarias desde el punto de vista legal (proyectos de expropiación y sus implementaciones), pondrá al Estado Nacional en un compromiso económico insospechado por el alto valor de las tierras donde pasaría el supuesto trazado de las obras, pues aún cuando nadie desconocería las ventajas que traerían aparejadas las mejoras, y es medio imposible una renuncia masiva a una indemnización por la enajenación de tierras con valores unitarios que van desde cifras de tres ceros hasta los valores de las tierras ganaderas de bajo valor, las cuales automáticamente crecerán en precio por arriba de lo real y razonable.

Conjuntamente con el programa de puesta en marcha del proyecto deben ir apareciendo los otros elementos que conforman el desarrollo regional: caminos, obras de infraestructura, servicios, transporte de energía, asentamientos urbanos, servicios sociales, educación, planificación productiva y todo aquello que hace creíble un proyecto para que el mismo sea exitoso y no una máquina

de fabricar frustraciones regionales, debiendo compatibilizarse entre las necesidades de hace más de medio siglo, con una realidad actual totalmente diferente.

Aparentemente, el mito parece que va a llegar su fin, o por lo menos hay buenos indicios para que ello ocurra, ya que se han renovado las autoridades del organismo rector del proyecto y ha tomado las riendas del mismo un profesional idóneo en la materia, con amplia experiencia en obras de la envergadura del Río Bermejo, el cual tendrá la pesada tarea de poner en marcha la enorme maquinaria, donde muchos de sus engranajes sólo verán al proyecto como medio de vida y no un proyecto de vida.

La tarea no será sencilla, es muy compleja, de una lentitud extrema, debido a que las arcas del estado están vacías; no tenemos margen de crédito y “los detalles” complementarios pueden llegar a ser una gran sorpresa presupuestaria, con el agravante del tiempo que demandará la ejecución y puesta en marcha del proyecto, que de prolongarse más de lo debido confirmaría lo dicho al principio de esta nota.”⁷



EXPLORACIONES DE LOS GRANDES RÍOS.—VAPORCITO GARRUCHOS, EN QUE LA EXPEDICIÓN HENRY REMONTÓ EL BERMEJO HASTA 1154 KILÓMETROS DE SU EMBOCADURA

⁷ La Gaceta de Tucumán del 02 de junio de 2000.

La transcripción que antecede puede resultar particularmente valiosa al curioso lector y a los organismos nacionales e internacionales.⁸ Así mismo, nos permite tener una visión comparativa

VIII. Fitogeografía.

Me limitaré a referir con algún detalle solamente las gramíneas, los arbustos y árboles citados por Wilkinson, la cual lista de manera alguna se aproxima a dar cuenta de la extraordinaria riqueza vegetal que existía en el Chaco, pero vale la pena a los efectos de una mejor ilustración del relato y evitar alguna confusión como la que incurre el autor entre el jacarandá y el palo mataco.⁹

Los vegetales que se citan en el texto son:

-Camalote (*setaria setosa* – *graminae*): forraje permanente de los lugares bajos y húmedos. Se mantiene verde durante todo el invierno. Es apetecido por las vacas y el ganado mular.

-Simbol: gramínea de tallos largos y flexibles que se usan para hacer canastos; el género melica sirve de forraje de primer orden.

-Totora (*tipacea domigenis*) se encuentra en casi toda la zona central y litoral crece en bajíos húmedos, bañados y esteros

-Omito descripciones detalladas del porotillo, carrizo, espartillo y paja de bañado.

-Chaguar o caraguatá (*Bromelia Serra*): muy abundante en todos los terrenos altos y áridos. Su fibra, filamentosa y resistente es de gran utilidad. Los indios hacen con ellas hermosas y sólidas cuerdas muy bien construidas y piolines con los cuales tejen sus redes de pesca, sus yicas o bolsas portátiles, sus camisones cuyo tejido semeja una cota de malla, muy resistentes y compactas, que vestían como arma defensiva contra la flecha y la lanza en sus combates frecuentes y sangrientos de tribu a tribu. Además las rizomas de esta bromeliácea, muy parecida a la alcachofa en la

⁸ Esta adenda fue incluida en junio de 2001.

⁹ Para una información exhaustiva véase: SEELSTRANG, Arturo. Informe de la Comisión Exploradora del Chaco. Págs. 44 a 57. Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) – Buenos Aires, 1977.

estructura y sabor, los indígenas las comen asándolas previamente. Es una planta valiosa por sus excelentes condiciones textiles.

-Aliso blanco o palo bobo (*Alnus glutinosa*): árbol de madera blanca y blanda crece en parajes húmedos del territorio.

-Lecherón o curupí (*Sapium estenophyllum*): arbusto arborescente de las zonas alta y central. Segrega una savia blancuzca venenosa que tiene propiedades antisifilíticas. Las hojas dan un extracto semejante en sus efectos al acónito.

-Chañar (*Gourlica decorticans*): esta útil leguminosa se encuentra en casi todo el territorio. Produce una baya alimenticia que tiene iguales aplicaciones que las vainas de las prosopis. El ganado mayor la come con avidez y engorda notablemente con ella. Con su fruto se fabrica la melaza conocida con el nombre de arrope de chañar. Árbol de diez metros de altura y muy buena madera.

-Mora (*Maclura Mora*): fue dable advertir este árbol en los bosques sobre el paralelo 22° en ejemplares aislados en latitud 23° 30'. Buena madera; produce una baya comestible.

-Tala (*Celtis diffusa* – *Celtis Tala*): esta variedad de tala está distribuida con abundancia relativa en todo el territorio. Adquiere poco desarrollo y es chaparrada y raquítica en la zona central, pero sus ejemplares se vigorizan a medida que el nivel del terreno se eleva hacia los 22°. La segunda variedad presenta ejemplares más frondosos y robustos.

-Jacarandá o palo negro (*Jacarandá quelonia*): un excelente producto para la ebanistería. Madera marcadamente negra, compacta, dura y de mucho peso. Ostenta lindas flores azules.

-Palo Mataco (*Achatocarpus praecose*): en los terrenos altos y secos, en ejemplares aislados, raras veces asociados en grupos. Árbol de 6 o 7 metros de alto, ramoso. Madera negra, dura, muy pesada, susceptible de un hermoso pulimento. Los indios fabrican con ella lanzas, macanas y puntas de flechas muy resistentes. Los gauchos la usan, entre otras cosas, para cabo de talero con lo que los transforman en arma temible.

-Pacará o Tunibó (*Euterolobium timbouva*): hermoso vegetal de la zona litoral alta y del Caiza. El fruto, las hojas y la corteza tienen

diversas aplicaciones industriales y medicinales. La madera es buena para las construcciones navales, toneles, etc.

-Tipa (*Machaerium fertile*): árbol característico de la zona alta. Adquiere hasta 24 metros de altura y 1,10/30 M. De diámetro la base del tronco, recto y erguido hasta 50 o 60 pies. Madera dura de fácil pulimento y susceptible de variadas aplicaciones. La corteza segrega una sustancia rojiza, gomosa. Hojas forrajeras. Flores papilionáceas muy abundantes en primavera.

-Tusca (*Acacia aroma*): abundante en los terrenos altos de todo el territorio. Adquiere poco desarrollo. Sus vainillas dulces son alimenticias y un buen forraje, pero su madera no tiene otra aplicación que como combustible.

-Ñandubay (*Prosopis algarobila*): este conocido y útil vegetal, fuente de gran explotación, se encuentra con abundancia a lo largo del litoral del territorio sobre el Paraná y Paraguay. Abunda también en los bosques gigantescos junto al paralelo 22° donde adquiere un desarrollo notable.

-Urunday (*Astranium Juglandifolium*): Ejemplares colosales se elevan por lo menos a 20 metros de altitud, con diámetros de 1,20M. Su rica y sólida madera es muy conocida y apreciada para que sea necesario insistir sobre ello.

-Palo santo (*Bulnesia Sarmienti Lor.*): abunda bastante este riquísimo vegetal de precio inestimable en la fabricación de muebles, notable por el exquisito y suave perfume de su madera de color verde oscuro, hermosa veta y mucha dureza, muy susceptible de talla y pulimento. El Capitán J. Amadeo Baldrich expresa haberlo visto siempre en planos no inundables, en grandes bosques, donde predomina soberano o bien asociado a los quebrachos, a lo largo de la margen izquierda del Teuco hasta los 25°20' de latitud. Altos de 18 metros, bien desarrollados, cuyos troncos en su base hasta una altitud de 3 o 4 metros alcanza hasta 80 centímetros de diámetro. La madera es más pesada que el agua, excelente para el torneado, odorífica y combustible la resina que segrega.

-Quebracho colorado (*Quebrachia Lorentzii, Lor.*): es demasiado conocido este vegetal para entrar en consideraciones sobre la calidad de su madera. En el Chaco es bastante abundante a

excepción de la zona comprendida entre los paralelos de San Bernardo y Presidencia Roca, sobre el Bermejo, donde predominan las leguminosas casi en absoluto. Es un árbol que forma grandes masas boscosas y su distribución geográfica es análoga a la del Palo Santo. Se le encuentra en el Bermejo en todo su curso, el Pilcomayo, el Paraguay y la zona central. Los grandes ejemplares están sobre los 23° de latitud.

-Quebracho colorado (*Loxoterygium Lorentzii*): este quebracho tiene una madera excepcionalmente dura, rica y casi incorruptible. Es la variedad que contiene mayor cantidad de tanino en sus aserraduras. Este quebracho llamado también quebracho oficinal contiene varios alcaloides valiosos entre los que citaremos la quebrachina y la aspidospermina. El conocido químico Peuzold encontró el 0,28% del peso de la corteza, de la primera sustancia, y 27% de la segunda. La aspidospermina se extrae sometiendo a la corteza a la acción del ácido sulfúrico diluido. El resultado es un licor amargo, viscoso, con el olor característico a los extractos de la quina. Sometido este líquido a una serie de manipulaciones y tratamientos de evaporación, filtración, etc. se obtiene por fin el alcaloide al estado de cristalización. Es un vegetal de valor inapreciable en el doble sentido medicinal e industrial.

-Quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho*): árbol que adquiere gran desarrollo. Su madera es fuerte y compacta. Se le encuentra en todo el territorio asociado al quebra-laurentzii. Su corteza y hojas dan hasta un 25% de tanino que colora muy poco las pieles que se someten a su acción en la curtiembre.

-Algarrobo blanco (*Prosopis alba*): árbol muy abundante en todo el territorio. Su madera de color rojizo, tiene una linda veta. Es poco pesada pero resistente. Se la emplea en la construcción de ruedas y mazas de carros, obras de ebanistería, etc., y es además buen combustible que arde con facilidad y desarrolla mucho calor. Produce un fruto muy abundante: la vaina de algarrobo de color oro pálido, muy dulce, que es un gran recurso alimenticio de las tribus indias que lo comen en estado natural o lo someten a la fermentación para obtener una bebida espirituosa muy agradable llamada aloja. Esta vaina que convenientemente destilada daría

buen aguardiente, es además un producto forrajero de primera clase.



-Quebracho negro (*Prosopis nigra*): adquiere igual desarrollo que la especie anterior y se encuentra distribuida como aquella. Madera resinosa más pesada y resistente. El fruto es también alimenticio y forrajero y se emplea como la vaina del algarrobo blanco.

-Yuchán o palo borracho (*Chorisia insignes*): este árbol se encuentra distribuido por casi todo el territorio en los terrenos altos. Produce en abundancia una especie de algodón muy blanco y sedoso, susceptible de aplicaciones industriales. Las fibras de sus floemas, muy textiles, podrían dar resultados análogos al cáñamo.

Es un raro por la forma elíptica de su tronco color tierra verde con nudos agudos, espinosos, muy abultado con diámetros máximos de 1 metro 80 centímetros a 2 metros en las 2/5 partes de su altura y de 1 metro en su base y de 50 a 70 centímetros en la parte superior. Los indios del Bermejo y Pilcomayo hacen con él sus pequeñas canoas, operación que se facilita por la sensible blandura de su madera pues es solo relativamente dura la albura.

-Cedro rojo o cedro Orán (*Cedrela brasiliensis*): en la selva de Satanás y bosques del paralelo de Orán donde alcanza alturas de 20 y más metros. Es un hermoso árbol cuya madera es conocida bastante pero no apreciada en todo su valor. Ello, al año 1905; más luego se explotó hasta su escasez.

-Vinal (*Prosopis ruscifolia*): se observa en terrenos altos, secos, rodeados de cactáceas. Es notable por las innumerables espinas largas hasta de 15 centímetros con un diámetro de cuatro o cinco líneas en su base que llenan sus ramas tortuosas. Adquiere poco desarrollo y su madera solo puede emplearse como un buen combustible. Produce una baya forrajera y sus hojas tienen propiedades medicinales.

-Caña de Castilla (*Aranda donax*): esta gramínea abunda extraordinariamente en las márgenes del Pilcomayo central y alto. Se la encuentra en las del Teuco - Bermejo y en otros parajes y lagunas formando verdaderos bosques.

El ganado vacuno y mular come muy bien los brotes y hojas tiernas. Las cañas de esta planta tienen muchas aplicaciones rurales. Sirven para techos de casas, cercos, zarzos, etc. Los indios las utilizan para fijar en ellas las puntas de sus flechas de madera dura, hierro, o espinas de pescados

Paja colorada (*paspalum elongatum* y *paspalum ferugineum*): Pastos duros y amargos.¹⁰

¹⁰ Véase en detalle: BALDRICH, J. a.m.adeo. Las Comarcas Vírgenes. El Chaco Central Norte, Cap. VIII, págs. 117 a 164. Jacobo Peuser. Buenos Aires, 1889.

IX. Fauna avistada.

–Jaguar (*Felix onza*): felino generalmente abundante en el territorio. Merodea alrededor de los establecimientos de campo y en los aduares de los naturales. Hay ejemplares notables por el desarrollo de su alzada y la belleza de su piel. Los indios, a pesar del terror que les inspira lo cazan, y con su magnífica piel se hacen una especie de saco o dalmáticas que visten (regularmente) con el pelo hacia el interior.

–Ciervos (*Cervus capreolus*): existe en abundancia un lindo, elegante y pequeño corzo de formas graciosas y esbeltas y cuya carne, blanca y sabrosa como la de un cabrito, es muy apreciada. Se la designa vulgarmente con el nombre de corzuela.

–Pava del monte (*Penélope obscura*): Esta especie de gallinácea, de color oscuro con ligeras pintitas blancas, abunda bastante en todo el territorio. Se les encuentra siempre en grupos que no pasan de 8 a 20 individuos en las altas arboledas inmediatas a los ríos, arroyos o lagunas. Del mismo tamaño y aún mayores que la gallina doméstica, constituyen una caza importante no solo por su tamaño sino por la bondad de su carne que es muy sabrosa.

–Charata (*Penélope canicollis*): Abundante como la anterior pero más diseminada. Sus ruidosos gritos se asemejan al nombre vulgar de charata que llevan, a la madrugada, al mediodía y tarde anuncian infaliblemente la proximidad de agua. Son mucho más pequeñas que la Penélope obscura y su carne es menos succulenta.

Queda entonces configurado el ámbito geográfico en el cual se desarrollarían las aventuras de Wilkinson y sus esforzados compañeros que comprende lo que hoy son las provincias de Salta, Formosa y Chaco.¹¹

¹¹ Véase también: SEELSTRANG, Arturo. Informe de la Comisión Exploradora del Chaco. Págs. 41 a 44. Editorial Universitaria de Buenos Aires – EUDEBA. Buenos Aires, 1977. BALDRICH, J. a.m.adeo. Las Comarcas Vírgenes. El Chaco Central Norte. Cap. IX. Págs. 165 a 194. Jacobo Peuser. Buenos Aires. 1889.

X. Motivo de la expedición. Personalidad del Sr. Wilkinson y sus compañeros. Distribución de tierras.

El Sr. Wilkinson fue comisionado por la poderosa firma comercial de Buenos Aires “Santamarina e hijos” para que procediera a revisar un extenso campo de propiedad del no menos poderoso senador Benito Villanueva.

Llama la atención que Villanueva hubiera hecho primero la inversión de compra del campo y luego mandase un encargado de ver y revisar lo adquirido. Mucho más llama la atención el hecho de que la mayoría de las propiedades originarias en la zona del Teuco-Bermejo no fueran de gente del lugar o de las provincias próximas, sino que, en su gran mayoría, pertenecieran a personas o firmas de Buenos Aires, o se reservaran para darlas en propiedad cuando las empresas ferrocarrileras hiciesen realidad los caminos de hierro. En síntesis, todo esto no hace sino exteriorizar la feroz cultura especulativa de fin de siglo XIX en la que se mezclaban promiscuamente los esfuerzos y anhelos de Roldán, Aráoz, Castro Boedo y tantos otros¹² conocidos y desconocidos, con el desparpajo y el privilegio de quienes recibían inmensos fundos como botín de guerra político o en pago de favores de igual origen. Por una curiosa coincidencia en los años que se dictaron las leyes de tierras y de límites de los territorios nacionales del Chaco y Formosa el Sr. Benito Villanueva era el presidente provisional del Senado de la Nación y cuando no se sacrificaba por la patria en el arduo ejercicio de la senaduría, lo hacía ocupando una banca en la Cámara de Diputados de la Nación.

No se equivocaron don Benito Villanueva ni la firma Santamarina al designar al Wilkinson para la tarea que se le encomendara; como, asimismo, tampoco se equivocó en manera alguna éste al elegir sus compañeros de aventura, en particular, el Ing. Arquati y el soldado Ferreira. En cuanto al capataz Barros, bien se puede decir que mucho ayuda quien no estorba.

¹² MIRANDA, Guido. Tres Ciclos Chaqueños (Crónica histórica regional). Cap. III. Págs. 25/36. Editorial Norte Argentino. Resistencia, 1955.



Mascara de *Rei*. Misión Franciscana del Río Carapari, Salta. Col. Guillermo Magrassi.

Mascara *Ndechi-ndechi* de ancestro, circa 1960. Col. particular.

Mascara *Ana Tairusu*, con motivos zoomorfos y solares. Agrupación Tiyuntí, Salta, circa 1960. Col. Guillermo Magrassi.

Es indudable que Wilkinson tenía experiencia náutica anterior a estar muy particularmente al lenguaje técnico con que se expresa en cuanto a su navegación. Por otra parte, no puede dejar de ponerse especial relieve en la personalidades morales de los aventureros que los hace estar en actitud de cumplir con sus trabajos cualquiera sea el futuro que se les pueda presentar.

Con posterioridad a escribir el párrafo precedente, recibí del Dr. Gabriel E. Wilkinson, biznieto de nuestro personaje, copia de una semblanza biográfica que se publicara en el diario La Nación, cuya autoría es de su padre y que transcribo literalmente:

“Mi abuelo –Enrique Wilkinson- fue una persona que tuvo ocupaciones muy variadas. Desde boxeador hasta marino, pasando por empresario rural, la heterogeneidad de experiencias vividas lo había convertido en una fuente de sabiduría para nosotros, sus nietos. Cierta vez, en las Barrancas de Belgrano, cerca de donde pasó los últimos años de su vida, me contó una anécdota que quedó grabada de manera indeleble en mi memoria.

Corrían los años treinta y él era dueño de un pequeño obraje en el por entonces inaccesible y aislado Chaco santiagueño. Su problema más grave eran los cuatros, que constantemente le robaban las mulas con que arrastraban los troncos de quebracho. Decidió perseguirlos por sus propios medios ya que no había policía suficiente en la región. Haciendo honor a su apodo de “el tigre” que se había ganado luchando para mejorar la situación social de los hacheros, al cabo de unos meses logró apresarlos.

Toda la noche del día en que prendió al cabecilla de los cuatros y sus seguidores la pasó planeando las medidas de seguridad que iba a tomar para hacer el viaje hasta el pueblo de Tintina, donde los entregaría a las autoridades. A la mañana siguiente, sin embargo, el cuatrero pidió hablar con él, y con la nobleza propia del criollo, le dijo que lo había ganado en buena ley y le propuso convertirse

en el cuidador de su ganado. Le aseguró que no había nadie en la comarca capaz de hacerlo mejor que él, ya que conocía todos los escondrijos y pasos usados para cuatrerear.

La sorpresa de “Don Enrique” –como llamaban a mi abuelo- fue enorme, pero no dudó mucho en aceptar la insólita iniciativa. Entre mates y asado se pasaron todo el día conversando y tratando, hasta que, al atardecer, el cuatrero salió convertido en una especie de comisario ad hoc. Llamó a su gente y les explicó las nuevas obligaciones que había asumido. La mayor parte decidió acompañarlo. A los que no quisieron los dejó libres, tal como habían convenido. Desde entonces mi abuelo no solo no tuvo más problemas de cuatrерismo, sino que contó a su lado con un colaborador fiel y leal como ninguno.”

Se confirmó que Wilkinson fue marino, que lo atrapó el Chaco – y los árboles-, que con tanta precisión describiera.

Profesión de fe: es de destacar, además, que Wilkinson y sus compañeros fueron hombres de fe. No tiene desperdicio la escena de los cuatro desahuciados unidos en oración solicitando la intercesión de la Virgen de Luján para salvar sus vidas cuando ya desesperaban de todo auxilio humano. Esa oración fortalecedora venía a poner esperanza contra toda desesperanza. La Intercesora escuchó los pedidos de sus hijos.

No he conocido un antecedente más antiguo referente a la advocación de la Virgen de Luján en aquella zona. Este dato puede servir para ir determinando la “nacionalización” de su culto, hoy extendido en gran parte de Sudamérica.



XI. Ocupación de tierras.

Veamos ahora sucintamente como se repartía la tierra en Formosa y Chaco hacia 1884/1902 teniendo presente que, del total de la superficie, solamente podía asignársele algún valor a las tierras linderas a los ríos Pilcomayo, Teuco, Bermejo, Paraguay y Paraná, toda vez que el resto del territorio se encontraba aún parcial e insuficientemente explorado y ocupado tan solo por los salvajes.

Decía que la superficie de Formosa era de, aproximadamente, 9.412.000 hectáreas; de éstas, 1.523.447 ya habían pasado al dominio privado por concepto de leyes y decretos anteriores a la Ley de Tierras N°4167. Se disponía la afectación de 547.860 hectáreas para pueblos, colonias, misiones indígenas y reservas. Afectada a la zona de influencia de los ferrocarriles (ley N°5559 del 11/09/1908) una superficie de 8.750.000 hectáreas. Tierras arrendadas para explotación de bosques: 10.000 hectáreas con lo cual la superficie fiscal libre era de 580.891 hectáreas.

Tomando la misma fuente que para Formosa, esto es: la Dirección de Tierras y Colonias, el territorio del Chaco contaba con una superficie aproximada de 10.367.250 hectáreas de las cuales ya habían pasado a manos privadas 1.748.377 hectáreas por distintas leyes y decretos dictados con anterioridad a ya citada Ley de Tierras; se vendieron en forma directa 84.984 hectáreas; arrendadas para la explotación de bosques: 101.101 hectáreas; para pueblos, colonias, misiones indígenas y reservas se guardaron 623.364 hectáreas; afectadas a zona de influencia de ferrocarriles: 6.400.000 hectáreas ;y, la superficie fiscal libre a 1904 era de 1.404.000 hectáreas.

Del clásico “Curso de Geografía” (17a. Edición, A. Estrada, Bs. As. 1907) del Profesor Ernesto A. Bavio se extrae que la población de Formosa era de 6.000 habitantes de los cuales 2.000 vivían en Colonia Formosa, esto, desde luego, sin contar los indios diseminados en los bosques. Al Chaco se le asignaban 13.500 habitantes de los cuales 2.000 vivían en Resistencia. Fácil resulta colegir que la gran concentración humana estaba en las proximidades de los ríos Paraguay - Paraná y en forma decreciente

sobre los ríos Pilcomayo – Teuco/Bermejo y disminuyendo en la medida que nos alejemos al Poniente.

Desde la perspectiva poblacional el recorrido previsto por Wilkinson a partir de que se embarca en la balsa, era atravesar una zona desierta de población criolla (como no fueran los fortines y fuertes que cubrían la línea a cargo de los Regimientos de Caballería N° 5 -desde Salta hasta la mitad del territorio de Chaco – Formosa-, y N° 9 desde Formosa al Oeste). Aún esto debe tomarse con beneficio de inventario toda vez que él mismo señala que hacia 1905 se había producido un retroceso en la ocupación militar del Chaco.



Particularmente ilustrativas a este respecto son las Memorias anuales insertas en el Libro Histórico del Regimiento 5 de Caballería de Línea, las cuales espero poder publicar en el futuro. En la Memoria anual correspondiente al año 1905 del Regimiento 5 de Caballería de Línea se refiere a las fuerzas desplegadas en el Chaco pero no se deja constancia especial de la comisión que

acompaña a Wilkinson ni el soldado afectado a acompañarlos en forma permanente, lo cual nos hace suponer que episodios e incidentes como los que narra este relato conformaban un anecdotario casi cotidiano en el cual, una experiencia iba tapando a la próxima antes de llegar transformarse en parte de acción de guerra. La frontera tuvo un dinamismo distinto al del testimonio burocrático.

XII. Las armas.

Del relato de Wilkinson surge que los miembros de la expedición se encontraban armados de la siguiente manera:

El Sr. Wilkinson disponía de una carabina Winchester y un revólver y una buena cantidad de munición para una y otro; el Ing. Arquati tenía para defenderse una escopeta y un revólver, siendo su provisión de munición mucho menor a la de Wilkinson a estar a los detalles del texto.



Por su parte, el soldado Ventura Ferreira estaba armado de su carabina Máuser de reglamento y los tiros suficientes que en esas circunstancias. En el inventario posterior al primer naufragio se contabilizan en total para las carabinas Winchester, Máuser y Remington: 700 tiros.



Las excelentes carabinas americanas marca Winchester tuvieron rápida aceptación en los pobladores de las fronteras chaqueñas ya que demostraron ser muy rústicas, de buena precisión en la distancia media (100/150 metros), de gran rapidez y concentración de fuego merced a su sistema de repetición a palanca, a la vez que tenía un poderoso efecto de detención por el calibre de su munición (el más usado era el célebre 44/40). El tamaño de esta arma no era un elemento menor ya que era fácilmente transportable en la montura o, en caso de que su propietario tuviese que adentrarse a pie en el monte, resultaba muy cómoda.



En 1905 las tropas de caballería de línea de la Nación Argentina se encontraban equipadas con las carabinas de fabricación alemana marca Máuser, modelo argentino, 1896, armamento que se completaba con una lanza de metal y un sable de acero Solingen, también modelo argentino 1896. La tropa no contaba con armas de fuego de puño. Para la ocasión el soldado Ferreira iba munido de su carabina con sus correspondientes tiros y, en lugar de los -en estas circunstancias- inútiles lanza y sable, tuvo como compañero su cuchillo el que, es de suponer, se tratara de una daga correntina por ser aquel oriundo de dicha provincia. La precisión de tiro de la carabina Máuser es proverbial aunque no siempre tuvo poder de detención ya que su bala blindada tiende a atravesar el cuerpo y si no interesaron órganos vitales o rompió huesos la víctima puede mantener cierta movilidad.



Los revólveres usados corrientemente hacia 1905 eran los americanos Smith & Wesson o Colt, de seis tiros, calibres 38 o 41, de muy buena calidad. También se introdujeron revólveres españoles fabricados en Éibar la mayoría de calibre 32, niquelados y con cachas de nácar que denotaban cierto lujo o exhibicionismo de quienes lo poseían. Tanto Wilkinson como Arquati iban armados con revólveres; el primero, mejor municionado, seguramente tenía un cinto con posibilidad de cargar balas alrededor de la cintura, en tanto que Arquati llevaba la carga en el tambor y unas pocas balas más lo que hace suponer que llevaba cinturón común o una rastra. Sirvieron para que un tiro afortunado les diese comida en un momento desesperado (lo que no fue poco) y, por el ruido de sus detonaciones, como medio de comunicación y pedido de auxilio. En el texto no se cita marca de los revólveres y en una ocasión se hace referencia a los cinco tiros del revolver con lo que puede suponerse que se trate de un revolver de alguna marca menos conocida que las citadas.



Eran incontables las marcas y calibres de escopetas existentes en el Chaco hacia 1905; para el uso que se les daba –caza menor– suponemos que la escopeta del Ing. Arquati debía tratarse de una calibre 12. Como medio de defensa ante el ataque de los indios, resultó un arma francamente inútil.

El capataz Barros y algunos indios disponían de carabinas americanas marca Remington. Eran esas carabinas que habían llegado al país durante la presidencia del gran Sarmiento y que tan buenos resultados dieran en manos de las tropas de los ejércitos de la Nación tanto en los estertores de las luchas civiles como asimismo en la ocupación de los territorios del Sur y Suroeste de nuestra patria. Era un arma de cañón corto, de tiro a tiro, eficaz en distancias muy cortas y de un feroz retroceso por su gran calibre. Una vez fuera de servicio, los rezagos de la noble carabina Remington fueron a dispersarse en manos de particulares. Algunas de estas armas llegaron a poder de los aborígenes chaqueños merced a ataques a estancias y otras, indudablemente, a través de algunos inescrupulosos que se las vendían junto con munición y licor (sí, ¡cómo en las películas de cow boys!). De otra manera, podrían haber tenido las armas pero les habrían resultado inútiles por falta de munición. En el relato de Wilkinson, aún con las exageraciones propias de quién recuerda hechos excitantes, el tiroteo a que se vieron sometidos debe haber sido bastante sostenido de parte de los indígenas.

XIII. Aborígenes.

Dos son las etnias aborígenes a que hace referencia el relato de Wilkinson: los Matacos y los Tobas. En los últimos años se ha generado una fuerte corriente en pos de erradicar la palabra “mataco”, que se entiende como peyorativa, por la de “wichí” que es aquella con que se denominan a sí mismos. De igual modo, desde hace poco tiempo a esta parte, los aborígenes de raza Toba se denominan a sí mismos y se hacen llamar “Qom”.

Resulta oportuno señalar que tanto matacos como tobas son – antropológicamente hablando–, familias chaqueñas típicas lo cual

las distingue de sus vecinos chané chiriguanizados que descienden de la familia amazónica de los awarak; y la también amazónica familia guaraní que se representa en la zona con la gentilidad Chiriguana.¹³

Desde luego, el tratamiento del tema referido a los pueblos originarios exige apartarnos de las fobias y las filias que el mismo ha generado tan profusamente. En tal sentido, puede resultar conveniente la lectura de interesantes y polémicos trabajos académicos publicados en los últimos años que significan importantes aportes a la reelaboración, con una visión enriquecida, sobre este importante diálogo polémico.¹⁴

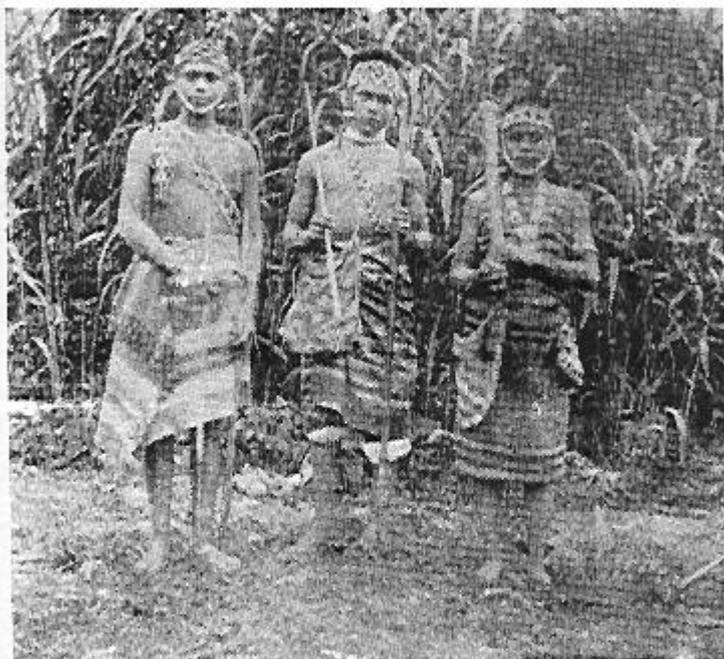
En esta instancia, interesa destacar especialmente cuál era, en su época, la percepción generalizada de los aborígenes chaqueños en sus principales vertientes.

Pero para darnos una idea de cómo eran percibidas estas gentilidades indígenas por sus contemporáneos; veamos, entonces, como eran descritas por el Capitán Baldrich en su obra ya citada las referidas parcialidades.

1. Matacos (Mataguayos o Wichis):

¹³ Para quienes pueda serles de interés en detalle este tema a partir de una visión etnohistórica y antropológica actualizadas, los remitimos a BONARENS, Elfrida M. E. El poblamiento del Chaco. Y a PÉREZ DIEZ, Andrés A. Los Grupos Aborígenes del Chaco Centro-Occidental. Sus denominaciones. En BORMIDA Marcelo (director) y BERBEGLIA, Carlos E. (coordinador) Los Grupos Aborígenes de La Custodia Provincial de Misioneros Franciscanos en Salta. Síntesis Etnográfica del Chaco Centro Occidental. Cuadernos Franciscanos N° 35. Salta. 1974; y BURGOS, Mariela Ondina. Salta. Rescate de saberes ancestrales en comunidades etnográficas y criollas de la provincia de Salta. Estudios y proyectos provinciales. Consejo Federal de Inversiones. Buenos Aires. 2012. Ello, entre tantos estudios publicados últimamente. Véase la página de NAYA en Internet.

¹⁴ QUIJADA, Mónica. ¿"Hijos de los barcos" o diversidad invisibilizada? La articulación de la población indígena en la construcción nacional argentina (Siglo XIX). En Historia Mexicana. Octubre-diciembre, año/Vol. LIII, número 002. Págs. 469-510. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. <http://redalyc.uaemex.mx>



Indios matacos en traje de guerra



“El indio mataco es sin duda el más infeliz, miserable y atrasado del territorio... En el día, el indio mataguayo experimenta en su medio sociológico tan embrionario, influencias que van minando lentamente el fondo de su carácter primitivo. Gran número de sus hombres y de su población general se pone anualmente en contacto con los centros cristianos del Chaco, y van hasta tribus enteras a trabajar en las haciendas de Salta y Jujuy. Terminadas estas faenas que por lo general son el desmonte, la cosecha y la molienda de la caña de azúcar y preparación de los terrenos para la labranza, vuelven al desierto, cuya punzante nostalgia sienten quizá más intensa y profundamente que los seres civilizados, la de la patria lejana.”



“Vuelven pobres y miserables. Su contacto de algunos meses con pueblos superiores cuyo amargo pan han pagado con el sudor copioso de sus frentes, se revela al regreso por las prendas de ropa que llevan... En el regreso, entre una y

otra alojada (borrachera), y a medida que el agua de sus ríos natales refresca sus miembros fatigados y que el aire lleva a su olfato los acres olores de la lejana hñete (ranchería) el instinto del indio nómada, miserable por autoctonismo y voraz y ladrón por la necesidad brutal de su estado, renacen paulatinamente. Entonces se recuerdan las rudas labores entre los siñuelas (cristianos); el zapallo, unas pocas cañas de azúcar y otro poco de maíz por alimento; se recuerda todo, en confuso y bárbaro hervor que mezcla las injurias y castigos reales a los imaginarios.

La personalidad salvaje surge entonces en toda su magnífica y bravía fisonomía y la tribu entera desfila entre las últimas poblaciones cristianas de la frontera con el oído atento; el ojo centellante de codicia y de pasión rencorosa, lenta y suavemente, viéndolo todo, observándolo todo. El ataque lo prepara sin precipitación y cae como un buitre, en el momento oportuno, sobre la presa –ganado vacuno, caballar o lanar- a la que hace marchar al frente de cara al desierto, en pos de sendas tortuosas como los ríos chaqueños, perdidas entre bosques gigantescos...

Esta sujeción al trabajo en determinada época del año impuesta primero por la necesidad, va haciéndose una práctica de la vida indígena y forzosamente va modificando el carácter y las ideas de los mataguayos. Si esta acción no es más activa no depende sin duda alguna de aquello de que el indio es refractario a la civilización. Depende de que, como educación, debe procederse con orden y con paciencia, y sobre todo con justicia y humanidad. Toda evolución ofrece fases sucesivas de progreso al fin buscado y hay que tener presente que el indio tiene tan falsa idea de nuestra civilización como gran parte de nosotros la tenemos respecto a las verdaderas condiciones morales del salvaje, muy superiores a la idea que de ellas nos formamos”.



Indios salvajes en viaje para Ledesma, pasando por Nueva Dompeya

A propósito me he extendido en la transcripción de tan interesante capítulo del libro de Baldrich porque es muy ilustrativo y representa en gran medida un pensamiento “moderno” en su época. Debo señalar que en la bibliografía de época (fines del siglo XIX principios del siglo XX) he encontrado –en general- una mejor comprensión de lo que llamaríamos “el problema indígena” en los textos castrenses que en los de los civiles y religiosos.¹⁵

¹⁵ v.g r. Informes anuales del Jefe del regimiento 5 de Caballería de Línea Coronel D. Diego LUCERO, especialmente recomendables; Estanislao P. WAYAR: “La Vida de un Hombre”, Salta, 1957, de lectura imprescindible en donde narra su trabajo de “conchabador” de las tribus del Chaco para trabajar en los ingenios azucareros; Fr. Gabriel TOMASSINI O.F.M. “*La Civilización Cristiana del Chaco*”, Buenos Aires, 1937; conjuga la visión del santo sacerdote del Evangelio con una muy buena recopilación de los estudios etnográficos de ese momento en Argentina, es una obra plagada de sorpresas; y el librito del P. Fr. Rafael GOBELLI que contiene “Estudio etnográfico sobre los indios Matacos” y



Jóvenes maticas de Nueva Pompeya, que se educan en el Colegio de Santa Rosa, en Salta.

“Memorias de mi prefectura y apuntes sobre el Chaco” que es una antología de la descalificación moral de las tribus de maticos y tobas, que más parece expresarse para resaltar su tarea misionera que otra cosa, habida cuenta que las fotografías que ilustran la pequeña obra son de una gran ternura.

2. Tobas (Qom):

Volvemos a Baldrich:

“Los más altos de los indígenas chaqueños, llegan a medir hasta 1,75 m. Son hombres varonilmente hermosos, si bien existen entre ellos varones y mujeres, cuyo rostro es de una fealdad salvaje y amenazadora, cuando no repugnante... En cualquier caso la altivez y cierta mezcla de cortesanía orgullosa y provocativa a la vez, son caracteres salientes, con la reserva y el silencio de observación, en presencia del soldado cristiano... Además, es práctica común a tobas y maticos, anunciar la presencia de soldados o gente extraña



en grupos numerosos, por medio de grandes quemazones de campos. En este caso las tribus, olvidando rencillas, abandonan sus rancherías y ganan los bosques con sus ganados y útiles hasta que se alejan los cristianos... Por lo demás, el estado sanitario entre los tobas es acaso superior al de los maticos y físicamente son más fuertes, resistentes y robustos que éstos”.

El cacique Toba Iliri



Tobas – Pilcomayo 1892

A propósito nos hemos extendido en la transcripción de tan interesante capítulo del libro de Baldrich porque es muy ilustrativo y representa en gran medida un pensamiento “moderno” en su época.



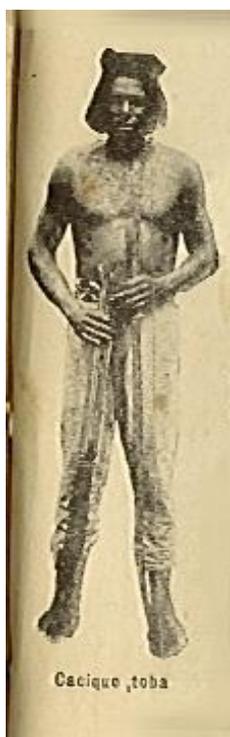
Tobas en San Antonio de Obligado.



Alumnos de la escuela en el día de su bautismo



Indios tobas del centro del Chaco



Casique, toba



India toba



XIV. Épica y retórica.

Desde luego, la valorización positiva que hago con carácter general de las posiciones del los jefes militares en relación al problema que generaba la presencia de aborígenes en el Chaco en la consolidación de los espacios territoriales sujetos a la soberanía del Estado argentino, como toda aseveración contundente, requiere una exposición aclaratoria. También existen constancias en contrario.

Entre los escritores militares que se refirieron a la ocupación del Chaco en tono épico por parte del Estado nacional, y pro bono suo, citaré tan solo dos textos de los diversos autores avocados al tema que nos ocupa y que resultan particularmente ilustrativos en cuanto se refiere al pedido de reconocimiento, dinero y honores de resultas de sus presuntos y/o ciertos y acreditados méritos militares puestos

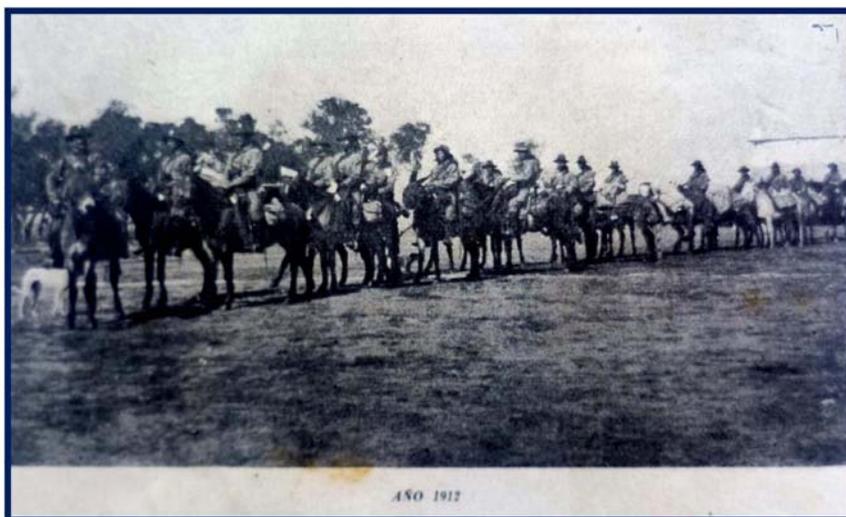
de manifiesto en ocasión de prestar sus servicios en territorios del Chaco y/o Formosa.



A tales servicios prestados se refiere el capitán Golpe en el título de su libro, como realizados en términos de calvario y muerte.¹⁶

Desde luego, Calvario y muerte de las fuerzas de quienes compusieron por veinte años la denominada “Gendarmería de Línea” y, valor entendido, no refiere tales términos a los aborígenes locales. En dicha obra se arguye que debiera considerarse Expedicionario al Desierto a todo militar que hubiese prestado servicios en los territorios del Chaco austral y boreal, no solamente a quienes lo hicieron hasta el año 1917, sino que debiera comprender a los que sirvieron, como fuera el caso de Golpe, hasta el de 1938 en que se desactivó el cuerpo de caballería denominado Gendarmería de Línea (sucesor en la zona del regimiento de caballería N° 9).

¹⁶ GOLPE, Néstor L. Capitán. Calvario y muerte. Revisión histórica militar. Narraciones fortineras, 1917-1938. Edición del autor. Buenos Aires, 1970.



Este pedido se legitimaría, entre otras muchas razones que el autor invoca, por cuanto los servicios prestados por los hombres de la Gendarmería de Línea se situaban en una denominada “Zona Militar” a la que se describe como “*inhóspita, peligrosa, desértica y boscosa.*”

A diferencia de “*Las Lomitas o zona civil, [que] gozaba ya de otros (sic) características, la civilización de la época iba llegando. Los jefes, oficiales, suboficiales y tropa voluntaria vivían con sus esposas, hijos y familiares, se convivía en sociedad, existía comisaría, juzgado de paz, inspección de tierras y colonias, posadas, cantinas y pequeños negocios, ferrocarril, una escuela, una capilla, etc. En las grandes guardias, fortines y postas absolutamente nada, todo soledad, se tomaba el agua de los esteros y madrejones, se vivía solo y había que arbitrase los medios para poder sostener alto el espíritu a fuerza de amor a la Patria y al servicio, siempre alerta y con las armas al alcance de la mano. No había médico y solo en las grandes guardias un enfermero no muy apto por cierto (españoles en general) con exiguo botiquín. Los fortines separados leguas y leguas uno de otros. Las provisiones llegaban cuando podían o cuando el tiempo lo permitía. Debe agregarse a esto los peligros de la selva con su*

fecunda flora y fauna tropical, el clima agobiador y malsano, el aislamiento de los grupos sociales y dentro de ellos, la incontrolable promiscuidad que origina la vida diaria en una Gran Guardia, Fortín o Posta, internada en la selva o el desierto.”

Hasta aquí el relato y descripción del terreno e incomodidades en el ejercicio de la prestación de servicios, convengamos que no son los más agradables pero sí propios del lugar y circunstancias en los que debían ejercerse.

En cuanto a las razones de especificidad profesional que argumenta el capitán Golpe para fundamentar su pedido de reconocimiento como “expedicionario al desierto”, señala: “Las continuas comisiones a cumplir, patrullajes y persecuciones de indios alzados, desertores y sobre todo de bandas armadas de ladrones, asesinos y cuatros de los chacos salteño, santafecino y santiagueño. Muchas vidas quedaron truncadas allí por malones, asaltos y asesinatos. Ejemplo asalto, matanza de toda la guarnición de Fortín Yunká, combate de la Mora Marcada, combate contra macás paraguayos al mando de desertores blancos, combate contra desertores en el Tacuruzal, levantamiento civil en Ingeniero Juárez, etc., etc. Todos los caídos fueron de las dotaciones del Regimiento de Gendarmería de Línea desde 1917 hasta 1938. La historia de esta unidad está escrita con sangre.”

Así las cosas, el relato se tiñe de un contenido épico que haría empalidecer de vergüenza a los mismos Aquiles y Héctor.

No le va en zaga los términos en los que se expresa el coronel expedicionario al desierto Lindor Valdez quien no se ve suficientemente recompensado por lo normado mediante el decreto N° 76289 del 7 de noviembre de 1940 mediante el cual se lo reconoce como Expedicionario al Desierto por sus servicios prestados en el Chaco. Tampoco lo satisface plenamente el que por decreto 16328 del 24 de julio de 1945 el Estado argentino le acordara medalla honorífica y diploma en el carácter invocado. El coronel Valdez entiende que la República Argentina no lo había valorado en su integridad profesional.

Así, en junio de 1946 solicita se le ascienda a general de brigada en retiro por ser un coronel expedicionario al desierto que participara protagónicamente con “*sufrimientos y penurias*” en la “*cruenta y sanguinaria*” lucha contra el salvaje del Chaco. Transcribo los fundamentos expresados por el coronel Valdez:

En tal sentido nos permitimos hacer la siguiente breve síntesis de lo que ocurría en el Chaco respecto a los “*sufrimientos y penurias*” a que se refiere dicho Superior Decreto [N° 16328]:

“Vivíamos en el desierto con el arma al brazo, en fortines atrincherados, frente a un enemigo implacable e irreductible, como es el indio salvaje con armas de fuego modernas, provistas por los ingenios del Norte Argentino, como se comprobó en distintas oportunidades, cuando cayeron oficiales y soldados muertos por aquel, en emboscadas de la selva impenetrable muy difícil de prever. Nadie podía salir de las trincheras que rodeaban a los fortines sin ser acompañado por otros hombres con el arma en posición de fuego y con una dotación individual de munición completa. Los centinelas eran dobles y se apostaban de noche en posición cuerpo a tierra acompañados de perros vigilantes. Las patrullas de enlace entre los fortines estaban compuestas por un grupo de tiradores montados, que veces marchaban a pie, al mando de un suboficial y desempeñaban las funciones de correo. De día se establecían puestos de alarma y mangrullos (atalayas) en las copas de los árboles que anunciaban la presencia de los indios abriendo el fuego. Era raro el día o la noche que no se producían choques con los indios.”

Hasta aquí, los dichos del coronel Lindor Valdez.

Suponer que la descripción que precede representa la cotidianeidad que se vivía en las unidades y subunidades del ejército argentino en el Chaco, excede una razonable capacidad de imaginación y hace empalidecer el relato del capitán Golpe.

La ciertamente indignada resolución del general Julio Lagos, comandante en jefe del ejército, en el caso Valdez, pero aplicable *in totum* a la línea argumental del capitán Golpe, expresa:

“En su presentación el señor Coronel Valdez solicita el ascenso y pide que se ponga de relieve los considerandos del Decreto-Ley los “méritos extraordinarios”, que a su juicio, lo hacen acreedor del ascenso en retiro, al grado inmediato superior por los servicios prestados en el Chaco. Ahora bien, con datos aportados por el señor Coronel Valdez en su segunda presentación de fecha 9 de abril de 1948, y que eran del conocimiento de este Estado Mayor General, los muertos y heridos en el período 1885-1919 en el Chaco, sirvieron para rebatir uno de los aspectos de las opiniones vertidas en su trabajo – el de “la cruenta y sanguinaria” lucha contra el salvaje en el Chaco. Los números sí que resultan crueles. Efectivamente, en el lapso 1885-1919, la cruenta y sanguinaria lucha durante 34 años produce las siguientes bajas en el Ejército de Operaciones en el Chaco: Muertos 46, de los cuales 2 ahogados y 8 que fueron en el año 1919 en el desgraciado suceso del asalto al Fortín Yunká, y 59 heridos. Es decir, 1,03 (Uno coma cero tres) muertos por año y 1,73 (Uno coma setenta y tres) heridos en el mismo lapso.”

“Durante los años 1913 a 1918 en que el Sr. Coronel Valdez prestó servicios en el Chaco, sólo cabe transcribir, lo que dice sobre los indios del Chaco la Memoria presentada al Congreso Nacional por el entonces Ministro de Guerra General de Brigada Gregorio Vélez en el período 1913-1914: “Los indios del Chaco Argentino están ya convencidos de que las tropas nacionales no son enemigas, sino un poder armado destinado a garantizar justicia y a contener desmanes. Se ha podido llevar esta persuasión a la mente del indio, por el trabajo paciente y constante del convencimiento, y por la conducta de la tropa, y hoy ya el indio no huye, sino que al contrario, recurre a ella para dirimir las cuestiones entre una y otra tribu. Los indígenas han progresado mucho intelectualmente, conocen el valor práctico del dinero y lo que representa su trabajo personal.”

“En los años posteriores no varía la situación del indio en el Chaco y como el Sr Coronel Valdez solicita su ascenso por “méritos extraordinarios”, es de preguntarse cuáles son

esos méritos que invoca, si durante el año 1913, según datos aportados por el causante, los muertos fueron 1, los heridos 1, haciéndose notar que los dos revistaban en el Regimiento 5 de Caballería y el Señor Coronel Valdéz revistaba en el Regimiento 9 de la misma arma. En el año 1914 hubo, según la misma fuente, un herido perteneciente al C5. / Buenos Aires, 21 de marzo de 1956.”¹⁷

XV. Colofón.

Después de leer el relato de Wilkinson nos quedamos con la sensación de que en el país existía la frontera como desafío y que estaban los pioneros dispuestos a aceptarlo, que existía una conciencia de país en formación en el cual lo positivo y negativo se expresaban en forma superlativa,¹⁸ que la actividad privada y

¹⁷ Archivo General del Ejército. Leg. 289. Xv-Cap-2. Lista de Apéndices-Capítulo 2. Véase VALDEZ, Lindor Coronel (Citado por SAGUIER, Eduardo en Internet: <http://www.er-saguiet.org/>) “*La conquista del desierto en la penumbra de la historia.*” *Contribución al Estudio y Esclarecimiento de Errores Históricos Fundamentales 1810-1917*. Ed. del autor. s/f ed. Ejemplar de la Biblioteca Escuela Superior de Guerra, Inv. 1429. En págs. 22-23 se expone largamente el autor en nota manuscrita, sobre los motivos que invocara el Círculo Militar en tanto “libro de carácter polémico”, para no publicar esta obra en su colección “Biblioteca del Oficial”. Valdez manifiesta que tal temperamento lesiona la libertad de expresión consagrada por la Constitución Nacional sancionada en Santa Fe en 1957 y advierte a las jóvenes promociones de oficiales de las fuerzas armadas sobre “las desigualdades y desequilibrios de dicha institución social militar.” Se refiere, desde luego, al Círculo Militar.

¹⁸ Para una visión de la elite azucarera salteña y sus requerimientos de mano de obra aborigen, véase: JUSTINIANO, María Fernanda. “El poder del azúcar en el proceso político salteño a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX”. *Revista Escuela de Historia* N° 4, Salta enero/diciembre 2005 (versión on-line ISSN 1669-9041).

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412005000100008&lng=es&nrm=iso

WAYAR, Estanislao P(aulino). *La vida de un hombre*. Imp. Artes gráficas. Salta, 1965.

pública se mancomunaban en un objetivo común de lo que por entonces se entendía como progreso y civilización...¹⁹

La lectura de los materiales citados nos muestra claramente la compleja dinámica de los hechos que devendrán históricos y la constante necesidad de apropiarnos de aquel pasado con una actitud tendiente a la objetividad y con rigor crítico

Y luego, nos preguntamos: ¿Dónde estará el informe redactado por el Ing. Arquati? ¿Cómo habrá contado estas aventuras el soldado Ferreira a sus camaradas? ¿Y el capataz Barros a su familia? ¡Churo! ¿No?

A orillas del río “en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron” a 9 de febrero de 2000. Adenda, 2 de junio de 2001. Revisión, 26 de julio de 2013. MVSM. LD.

XVI. El manuscrito.

ARCHIVO Y BIBLIOTECA HISTÓRICOS SALTA

*“Diario de viaje de la expedición por los ríos
Teuco - Bermejo”*

Año 1905

por Roberto E. Wilkinson

Colección: Prof. Severo Choque

¹⁹ QUIJADA, Mónica. ¿“Hijos de los barcos” o diversidad invisibilizada? La articulación de la población indígena en la construcción nacional argentina (Siglo XIX). En Historia Mexicana. Octubre-diciembre, año/Vol. LIII, número 002. Págs. 469-510. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México: Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60053208> ISSN 0185-0172.

Sobre el denominado “Problema indígena” véase una definida postura en: IÑIGO CARRERA, Nicolás. Problema indígena en la Argentina en *Razón y Revolución* N° 4, Año 1998, Edición electrónica:

<http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr4Carrera.pdf>

-7-

Diario de viaje de la expedición por los ríos "Teuco" y "Bermejo", realizada en una balsa, compuesta por los señores: Roberto E. Wilkinson, ingeniero Vicente Arquati, soldado Ventura Ferreira del 5° de caballería y capataz Nicanor Barros.

El día 26 de Octubre de 1905, quedó terminada minuciosamente nuestra misión con el ingeniero Arquati, de revisar el campo del Señor Benito Villanueva, situado en el desierto del Chaco Austral. Esta misión nos fue encomendada por los señores Santamarina e Hijos, para cuyo efecto costearon dichos señores de una Expedición compuesta en la siguiente forma:

Roberto E. Wilkinson Jefe de la Expedición; ingeniero Vicente Arquati, auxiliar y encargado de la marcha y parte científica; alférez Sr. Santiago Laudien del Estado Mayor de la 5a. Región Militar; Sargento Pedro L. Art... con nueve soldados del 5 de Caballería; Capataz y arriero Nicolás Barros; economo Alejandro Muro y los perones : Pantaleón Frías, Federico López, Juan M. Saravia, Francisco Tejada y el carrero N. Cabrera.

Como medio de transporte llevaba: 54 mulas, 1 carro, 10 aparejos para cargueros, petacas, pozuelos, toda clase de provisiones como para tres meses e infinidad de regalos para los indios, consistentes en frazadas, pantalones, camisas, pañuelos, sombreros, calzoncillos, tabaco y gran

cantidad de baratijas.

Con el valioso concurso del distinguido Doctor Dr. Francisco J. Ortiz y ayu-

-2-

dado por el Sr. Arquati, pude organizar toda esta Expedición en la ciudad de Salta, de donde partí con todos los elementos el día 18 de Setiembre de 1905.

El parte diario general de esta Expedición será redactado en oportunidad por el Sr. Arquati con todos los datos ilustrativos y científicos que se han recogido en su recorrido. Aquí me concretaré a esbozar el diario de viaje de nuestra Expedición parcial con el ingeniero y dos hombres más, por los ríos "Teuco" y "Permejo" quedando para más tarde el complemento científico a cargo del Señor Arquati. Con toda esta Expedición, estuve acampado dentro del campo del Señor Villanueva, contra el gran estero del "Zorro - -bayo" en cuyo conforzo mudamos dos veces el campamento, siempre en contacto con las soldaderas de los caciques: Matoli (Toba) y Teodoro (Mataco). Con ambos caciques sostuve la mejor armonía, habiéndoles regalado abundantemente con todos los enseres y baratijas que traía para ese objeto.

Los caciques me retribuyeron estos obsequios, prestándome servicios muy apreciables como haqueano durante la revisión del campo, tanto a una como a otra banda del río "Teuco", pasándonos en balsa que ellos mismos improvisaban y pasando nuestras cabalgaduras a nado las varias veces que bandeamos el río.

La operación de revisar el campo la hicimos con el Señor Arquati,

desligados del grueso de la Expedición y acompañados por dos soldados, dos peones y dos caciques mafacos: Francisco y Sargento. A más nos acompañaba el estan-

-3-

ciero Señor Tránsito Verdeja, quién nos prestó muy valiosa ayuda, presentándonos a los caciques con quienes mantiene muy buenas relaciones.



El célebre cacique Ioba Matoli con sus capitanejos.

En esta forma y acampando donde nos tomaba la noche, hemos empleado 12 días en el recorrido minucioso del campo del Sr. Villanueva, facilitándonos la tarea la gran extensión de campo abierto que nos

permitió concretarnos a los montes sobre la costa del Bermejo cuyos bajos e islotes hemos atravesados en toda su extensión y por varias veces, llevando al efecto los peones, soldados y vaqueanos provistos de machetes para abrir picadas.

Una vez terminada la inspección de este campo, cuyo informe obra en poder de los Señores Santamarina e Hijos y en la duda si se había realizado o no el negocio del campo, era necesario buscar el medio de transporte más inmediato para la producción de esa zona. Este medio de transporte lo vimos único por ahora con el Señor Arquasti, en el río "Teuco" y su continuación en el Bermejo hasta el puerto sobre el Río Paraguay denominado "Puerto Bermejo". En consecuencia decidimos hacer un estudio de dicho río, sobre su posible navegación.

Pensamos en un principio, hacer el recorrido de dichos ríos por tierra con toda la Expedición y terminar nuestro itinerario en Formosa o en Resistencia, pero en esta forma tropezábamos con dificultades serias; en primer término: no podríamos hacer un estudio prolijo de los ríos, no podríamos tener su profundidad, ni apreciar con exactitud su cauce, sus corrientes, sus bajo fondo, su canal principal, los enlames de las crecientes sobre las barrancas, velocidad

-4-

de la corriente y temperaturas del agua. En segundo término: una vez llegados a Formosa o Resistencia, nos sería difícil colocar las mulas a un precio siquiera aproximado a la mitad de su valor, pues las mulas nos costaban en Salta 120 pesos cada una. Además el regreso de la gente y elementos hasta Salta por vía fluvial y terrestre, hubiera elevado en

muchos gastos ya crecidos de la Expedición.

Reflexionando en esta forma y alentados por los informes desgraciadamente falsos que teníamos sobre la proximidad de población cristiana, que empezaba en la misma junta de los ríos Teuco y Bermejo, de los cuales distábamos, según cálculos del ingeniero Arquasti, alrededor de 20 leguas en línea recta, informados también sobre el carácter pacífico de las indiaditas toba de esa zona y entre cuyos informes resaltaba para nosotros el que nos dió el Comandante Astorga, quién nos aseguró haber pacificado el Chaco y que bastaba invocar su nombre para cruzar sin peligro el desierto; fue pues que nos decidimos resueltamente separarnos del grueso de la Expedición, embarcándonos en una balsa con un soldado y un peón, la provisión necesaria para 8 días, armás, municiones y equipaje estrictamente necesario.

Al efecto el mismo día 26 de Octubre, acampé con toda la Expedición en la ribera del río Teuco, en un paraje en donde había abundante madera de aliso (Robo o suncho) y sauce. Palos secos depositados sobre la ribera del río en las grandes crecientes y que emplean los indios para hacer las balsas con que fondean

-5-

el río. A este paraje le pusimos por nombre: Puerto Ramón Santamarina.

Esa misma tarde con todo el personal de la Expedición y bajo mi dirección se acarreó la madera hasta la playa y se hizo el cimientó de la balsa de 1 1/2 metro de ancho por 4 metros de largo. Debo recordar que un baqueano que traíamos para llevarnos hasta Presidencia Roca, hijo

del cacique toba *Nacary*, se fugó escondido entre las barrancas del *Teuco* e indudablemente regresó a las *solderías* de *Natali*. No dimos importancia a ese hecho, puesto que ya no teníamos necesidad de *baqueano*.

-----Día 27 Octubre -----

Por la madrugada se dio principio a la construcción de la *balsa*. El ingeniero *Arquasi* que se encontraba convaleciente de un ataque de *chucho* que lo tuvo postrado dos días, permaneció recostado.

A las 7am quedó terminada la *balsa* y se procedió en seguida a cargar el equipaje, armas, municiones y provisiones, quedando todo listo a las 8am hora en que di la orden al alférez *Laudien* de ponerse al frente de la *Expedición* y regresar a *Salta*. Entregué también al alférez un telegrama que lo remitiera por *chasque* desde la primera población del Sr. *Verdeja*. En dicho telegrama y previendo, aunque muy remotamente, un contratiempo pedía a los Señores *Santamarina* e *Hijos* que si en la fecha de su recibo no se tenían mis noticias, me auxiliaran en seguida con un vaporcito por el río *Teuco*.

A las 8,15 a.m. nos despedimos del resto de la *Expedición*. Di la orden

-6-

que nos siguieran tres soldados por la costa previendo alguna dificultad en la navegación y nos embarcamos largando amarras a las 8,20 a.m..

La *balsa* llevada por la corriente del río, navegaba por su impulso a una velocidad media de 3 1/2 millas por hora. Yo a popa la gobernaba con un remo largo para poder enfilar el canal principal del río. El soldado *Ferreira* a popa manejaba el *botador* y el ingeniero *Arquasi* y *capataz*

Barros tenían sus remos para ayudar el gobierno de la balsa y salvar los



grandes remansos del río y los obstáculos. A las 10 de la mañana, después de haber navegado seis millas más o menos sin el menor inconveniente, ordené a los soldados que nos acompañaban, su retorno al campamento y desde este momento quedamos cuatro hombres en manos de la Providencia que confiados en el buen éxito del viaje, jamás previmos las inmensas dificultades que tendríamos que vencer y los grandes peligros que tendríamos que afrontar.

A las 1,15 p.m. atracamos a la costa sur del río y desembarcamos con el objeto de almorzar y componer la balsa que había sufrido algunos desperfectos por haber varado dos veces, debido a la dificultad de su buen gobierno para poderla enfilar en el canal.

A las 3,35 p.m. nos embarcamos. A ambos costados le río se extiende

una gran zona de campos abiertos cuyo declive declina notablemente hasta formar a corta distancia grandes bañados y esteros. Los sondeos

-7-

efectuados hoy nos han dado, término medio, 7 pies de profundidad. En el paso de nuestro desembarque que denominamos "Puerto Delia Arquati" encontramos palos cortados como para pescar o hacer balsas, rastros dejados ya de algún tiempo por los indios.

A las 4 p.m. se declaró una quemazón de campos hacia el Este, más o menos a distancia de 4 leguas.

A las 5,30 p.m. se levantó al pie de las barrancas y a distancia de 5 metros de la balsa, un hermoso tigre de gran tamaño. Sin duda estaba durmiendo al pie de la barranca y como veníamos en completo silencio, lo tomamos de sorpresa y disparó con tal rapidez que no nos dio tiempo de hacerle fuego.

Aquí vamos pasando un trecho del río sembrado de islotes que ofrecen algunas dificultades para navegarlo en balsa, pero la profundidad del agua en sus conformos nos dio 8 a 10 pies.

Toda la parte navegada del río Teuco hasta las 6 1/2 p.m. hora en que atracamos a la costa Sur para pernoctar, es de un ancho variable de 120 a 150 metros, limitados por altas barrancas de 10 a 12 pies cortadas a pique y formadas por capas de enlames, pudiéndose apreciar la capa más superficial y más reciente, en dos metros más o menos de arena arcillosa. En parte y sobre las dos bandas corre paralelamente al río, una faja de alisos (Robo o suncho) que abarca a lo sumo una anchura variable entre 10 y 30 metros. Estos arbolitos son de poca talla y delgados, parecidos a

los montes nuevos de álamo blanco, madera fofo, esponjoso que no

-8-

tiene aplicación, usado por los indios para hacer pequeñas balsas con que bandean el río con sus familias y pertrechos, y que en seguida abandonan; de donde proviene en parte los depósitos que de esta madera se encuentran en las márgenes del río y digo en partes, porque lo más de estos árboles caen al río con los desmoronamientos de las barrancas horadadas por las corrientes y remansos de río.

Estos desmoronamientos son continuos, a cada instante se siente el estrépito de un gran bloque de barranca que se precipita al río, arrastrando en su caída los bobos que la pueblan. Felizmente estos árboles, por su liviandad y poco arraigo, inmediatamente se disgregan de la tierra y salen flotando a merced de la corriente sin ofrecer dificultad alguna a la navegación.

Siguiendo el cauce principal del río, en lo que hemos andado hoy, en una embarcación aparente, su navegación es muy factible para barcos de 5 y 6 pies de calado, pues todos los sondeos efectuados, nos han dado de 7 a 10 pies de profundidad.

-----Día 28 de Octubre -----

Amaneció algo nublado hacia el Este y algo fresco. Pasamos una espléndida noche, sobre todo sin mosquitos. Hemos dormido tranquilamente los cuatro, sin pensar en los peligros que podrían rodearnos, y tan confiados en la tranquilidad y silencio de este desierto que suprimimos la guardia nocturna y las primeras claridad del día se encargaron de

despertarnos.

Subimos con el Señor Arquiati a la barranca más alta, desde donde divisamos con el ategajo los contornos. Al Sur se extienden los campos abiertos y bañados

-9-

distinguiéndose a distancia de 5 leguas, más o menos, la silueta de las isletas y fajas de monte fuerte que costean el río Bermejo (antiguo cauce de dicho río hoy casi borrado) formando en el centro la hoya de los esteros y bañados del Chaco.

Al Norte del río Teuco se pronuncian igualmente los campos abiertos limitados a distancia de tres leguas de su costa, por una franja de monte bajo que corre paralelamente al río. Todo terreno intermedio es de cañadas y la calidad de la tierra y la vegetación es inferior a la banda Sud.

El terreno sobre ambas bandas del río, está formado por varias capas de arcilla arenosa, tierra depositada por los arrastres en las crecientes del verano y pueden apreciarse en las barrancas y hasta medir la profundidad de los enlames. La vegetación que cubre el campo de la banda Sud, hasta donde declina el terreno formando los bañados, o sea en una distancia de 20 metros de la costa, está compuesto por los pastos llamados: camalote, simbol, porotillo, carrizo y espartillo. En los bajos abunda la paja de bañado y la totora y está sembrada su superficie por "tacurus" (hormiguero de forma cónica que se elevan hasta 1 1/2 metros del suelo) La banda Norte del río es más árida en vegetación y los bañados y tacurusales se pronuncian a muy corta distancia de la costa.

No hay en esta parte tierra húmica; la parte vegetal es arcilla arenosa y el subsuelo arcilla gredosa, tierra completamente impermeable.

Sobre las barrancas encontramos varias cañas cortadas con cuchillo, de algún tiempo atrás y muchos rastros de tigre.

-10-

A las 5.10 a.m. nos embarcamos en la balsa enfilando el canal contra las barrancas de la banda Norte del río. A las 5,45 a.m. segundos antes de pasar nuestra balsa, se desplomó a dos metros de la proa, un gran trozo de barranca que levantó una oleada de agua que cubrió por entero la balsa y mojóndonos bastante; este nos obligó a pensar en renovar la balsa que ya flota sólo dos pulgadas fuera del agua, por haberse puesto pesada la madera de bobo que es muy esponjosa. Esta operación recién pudimos efectuarlas por la tarde, porque la fuerte marejada del río impelida por un viento Sud, que reina desde las 8 a.m., dificulta su gobierno.

En esta región parece que abundan los tigres; hemos visto en la mañana tres tigres de gran tamaño sobre la playa izquierda.

Continúa la misma configuración de terreno a las dos bandas del Teuco. Conseguí atracar la balsa sobre la costa Sud del río en un paraje donde hay bastante madera, bautizando este puerto con el nombre de "Puerto del Astillero". Empezamos a trabajar la balsa y a acarrear la madera sobre la playa dejando todo listo para armarla mañana temprano.

A las 10 p.m. empezó a llover despacio con viento Sud que continúa desde esta mañana.

-----Día 29 de Octubre-----

Amaneció lloviendo, así mismo se dió principio al trabajo de la balsa. A las 6 1/2 a.m. dejó de llover y parece que el tiempo tiende a componerse, aunque el viento Sud continúa.

-11-

Salimos a las 7,10 a.m. pero a los 100 metros tuvimos que regresar por haber salido defectuosa la nueva balsa y ser necesario reformarla, operación que comenzamos en seguida de atracar y durante la cual el Señor Arquati se encargó de tender nuestro equipaje que estaba mojado por la lluvia.

A las 10,45 a.m. quedó terminada y cargada la balsa, embarcándonos inmediatamente prosiguiendo nuestro viaje a favor de la corriente. El viento Sud continúa fuerte levantando marejadas en el río en las canchas que llevan rumbo al Sud, y cuyo oleaje pasa por sobre la balsa.

Esta parte del río es recta con rumbo al Sud, con anchura media de 160 metros y todo su cauce es profundo, dándonos los sondajes 8 pies de fondo.

A las 11,40 a.m. atracamos sobre la costa Norte y bajamos con el Sr. Arquati para divisar. Aquí hay diseminados varios algarrobos y quebrachos colorados, casi todos árboles muertos o quemados y se ve una pequeña franja de monte 30 cuadradas más o menos, al Norte del río, subí a un árbol de algarrobo seco para divisar las dos bandas. La configuración (?) Al Sud es la misma observada ayer, pareciendo que la faja de monte que costea el Bermejo empieza acercarse hacia el Teuco, lo que nos hace sospechar que la junta de estos ríos no debe estar muy lejos. A los 20 minutos de observación, continuamos viaje.

El río forma una gran curva hacia el Oeste y vuelve a caer al Sudeste. Siguen los campos abiertos a ambos lados del río; la altura de las barrancas ha disminuido, el terreno es más bajo y los enlames desaparecen

-12-

para dejar lugar a la formación de suelo cubierto de arcilla-gredosa que constituye el subsuelo más arriba.

Se siguen viendo figres en las dos bandás que a nuestra vista se internan en las totoras y cañaverales.

A las 4,30 varó la balsa, pero pudimos zafar casi en seguida. El gobierno de la balsa es muy difícil en unas partes, por la velocidad de la corriente y en otras por los grandes remansos, que a veces es imposible evitar y tenemos que dejarnos llevar dando vueltas hasta alcanzar el cauce de la corriente y trabajar muy empeñosamente para salvar de caer nuevamente al vértice del remanso.

A las 5,15 p.m. subimos a las barrancas de la derecha y a todo rumbo se ven campos abiertos y árboles muertos y quemados y también isletas de Palo Santo y Palo Mataco (Jacarandá). El río en esta parte es muy hermoso y ancho, e su orilla se ven algunos árboles aislados. La anchura del río nos ofrece el inconveniente de no poder atracar con facilidad a sus playas, no solo por la distancia, sino porque la playa aquí es pantanosa y del lado de la barranca muy a pique y con mucha corriente.

La noche se venía encima sin darnos lugar a atracar, hasta que nos decidimos a sacarnos la ropa y largarnos al agua para llevar la balsa sobre la playa pantanosa de la izquierda, descargamos el equipaje por un

trecho de playa fangosa hasta las barrancas y en medio de la oscuridad de la

-13-

noche, siendo las 7,15 p.m. hora en que comimos acostándonos cansados.

-----Día 30 de Octubre-----

A las 3,10 a.m. unas gotas de lluvia nos despertaron y en seguida nos levantamos procediendo a arreglar todo el equipaje y demás pertrechos en forma que no se mojará. Como ayer, la tormenta venía del Naciente y no pasó de unas pocas gotas girando en seguida hacia el Norte, al aclarar empezamos a cargar la balsa que estaba distante de la barranca y muy enterrada en el barro.

A las 5 a.m. salimos y en este momento empezó a llover fuerte, parando a las 7 a.m..

A las 7,30 varó la balsa, dándonos bastante trabajo para hacerla zafar por lo que está muy pesada. Continuó la lluvia a esta hora, parando a las 8 a.m. que bajé a tierra para observar. Se divisan siempre campos abiertos limitados tres leguas al Norte por monte bajo y más o menos otro tanto al Sud por monte fuerte. Sigue siempre la hilera de bobos sobre las márgenes del río cortándose en partes para dejar ver tacuruses que llegan hasta la orilla del río y mucha totora, lo que denota terreno de bañado. Seguimos viaje después de 20 minutos de observación.

A las 9,15 a.m. bajamos en la orilla izquierda para ver una madera para renovar la balsa, pero habiendo encontrado muchos rastros de indios en dirección río abajo, resolvimos continuar viaje. Entre las maderas

encontramos dos trozos de cedro aserrados, que probablemente habrán bajado con las crecientes desde Orán.

-14-

A las 10,45 a.m. atracamos nuevamente a la orilla izquierda para almorzar y renovar la balsa habiendo encontrado madera aparente. La balsa va muy sumergida.

Salimos a las 12,50 p.m. La balsa reformada ha salido muy celosa por haberla hecho más angosta y con cualquier movimiento amenaza darse vuelta, lo que nos obliga a ser equilibristas. Con excepción de dos pequeñas varaduras, no hemos tenido hoy novedades dignas de mención.

En la harranca del Sud se sigue viendo lo tacuruses siendo el terreno más bajo que al Norte, donde la harranca se eleva más y se pronuncian los enlames hasta de 1 1/2 metros de profundidad.

Los sondeos en el canal principal nos dan siempre entre 7 y 10 pies y la fuerza de la corriente alcanza alrededor de 4 millas por hora.

A las 5 1/2 p.m. atracamos a la banda izquierda para cenar y pasar la noche.

-----Día 31 de Octubre-----

A las 2 a.m. nos recordaron fuertes truenos al Sud. En seguida nos levantamos para prevenirnos del agua, pero felizmente la tormenta se fue disipando y amaneció el día semidespejado. Seguimos viaje a las 5,15 a.m. bajamos a divisar en la orilla izquierda encontrando campos a ambos lados sembrados de cortaderas. Seguimos viaje y a las 9,30 encontramos en la

margin izquierda una zanjita por la cual cae al Teuco una hilada de agua que suponemos sea desague de algún estero.

-15-

A las 9,40 a.m. sobre la barranca Sud del río encontramos la caída de una especie de arroyuelo de agua clara y de más temperatura que la del Teuco. La caída de este arroyuelo es entre dos barrancas muy unidas y que más al interior parecían formar un madrejón. Encontrándonos ya a cuatro días de viaje y extrañados de dar aún con la junta de los ríos Teuco y Bermejo, suponemos que sea éste uno de los madrejones que costean el anterior cauce del Bermejo.

Este arroyuelo no es otra cosa que la caída del Bermejo en el Teuco, o sea la llamada Junta de ambos ríos. Esto lo supimos más tarde y fue una felicidad, porque de haberlo sospechado, hubiéramos desembarcado buscando el forjín que nos habían indicado quedaba en la Junta.

En la banda derecha empiezan a pronunciarse isletas y fajas de monte fuerte. En la playa se ven varios rastros de indios y de balsas, encontrándose también pescaderos.

A las 10 a.m. bajamos a la orilla izquierda para divisar; en la costa Sud sigue encontrándose monte fuerte entrecortados por isletas, vimos, Palo Santo, Palo Mataco, Algarrobo y Guchán.

Aprovechamos el viento Norte para hacer uso de una vela que improvisé, la cual aumenta la velocidad de la balsa y permite su mejor gobierno.

A las 12,30 bajamos a la orilla izquierda para almorzar y continuamos viaje a la 1,15 p.m.. La banda izquierda deben ser bañados o esteros en las

-16-

barrancas hay grandes filtraciones de agua; en parte de las barrancas se ven vizales.

Llegamos a las 2,30 p.m. a un monte alto sobre la costa derecha, lo más de los árboles son algarrobos. Hay muchos de estos árboles caídos en el río, lo que hace dificultosa la navegación de la balsa y nos obliga a estar atentos.

A las 3 p.m. la corriente nos hecha sobre un raigón que pudimos salvar con algún contratiempo; casi inmediatamente chocamos con otro raigón de chañar y estuvimos a punto de naufragar, pasando el agua por encima de la balsa y arrebatando la corriente mi poncho de goma y mi valija, ésta última pude salvarla en momento que se sumergía.

Este semi naufragio, nos obligó a buscar una parte accesible para desembarcar, lo que logramos a las 3,30 p.m. después de algunas dificultades para zafar el raigón. En seguida se procedió a tender todo el equipaje al sol, como también la yerba y azúcar; felizmente el sol fuerte secó todo en poco tiempo y acto continuo desarmamos la balsa para hacer mañana una nueva.

A las 6,30 p.m. se armó una tormenta al Poniente que apenas nos dio tiempo para amontonar el equipaje y guarecernos bajo la lona de la vela.

Cayó en seguida un aguacero fuerte que duró media hora.

El soldado Ferreira sufrió un síncope mientras cortaba un palo de bobo; lo atendimos a tiempo y se pasó sin mayores consecuencias.

A las 10 de la noche empezó a llover nuevamente, causándonos muchas molestias

-17-

la lluvia y la gran cantidad de mosquitos que invadieron nuestro improvisado toldo.

-----Día 1ro. de Noviembre-----

Amaneció nublado, saliendo el sol a las 5,30 a.m. Ocupamos toda la mañana en cortar palos de bobo para hacer una nueva balsa y al mismo tiempo secarnos la ropa. Después de almorzar armamos la balsa y salimos a la 1,45 p.m. con buen tiempo y viento Sureste.

Se ven dos grandes humaredas, una al Este y la otra al Oeste, lo que sospechamos sean señales de indios.

El río es muy ancho y su profundidad media en el canal es de 8 pies. Se pronuncian nuevamente a ambos lados los campos bañados. A las 5,45 p.m. atracamos a la banda Sud y desembarcamos para pernoctar.

Hicimos recuento de las provisiones que empiezan a escasear y se estableció la ración mínima.

-----Día 2 de Noviembre-----

Aclaró el día sereno y con síntomas de buen tiempo. Salimos a las 5,30 a.m.. A las 8 y 15 desembarcamos en la orilla izquierda y no encontramos novedades. Nos preocupa mucho no haber encontrado aun la Junta de los ríos, ni rastros de población civilizada. Siempre los mismos campos y la eterna paja de bobos que costean el río por las dos bandas. Se declara un humo al N.N.E. A las 10 a.m. divisé en las bandas Sud, con el antejo y a distancia de 4 millas más o menos, un indio parado en la

barranca con un chico y una caña de pescar;

-18-

en seguida, desapareció sin que pudieran verlo los compañeros.

A las 11,40 a.m. vimos un hermoso ciervo cerca de la orilla Sud al cual hice fuego con el Winchester alcanzando a herirlo, pero levemente.

En la banda Norte del río aparece una faja de monte fuerte, la más importante que hemos visto hasta ahora y en la que se distinguen algunos quebrachos, urunday y pacarás, pero en escaso número, lo más son algarrobos. Muy cerca a la izquierda está la quemazón grande que venimos viendo desde ayer.

Al Sud se levanta otra humareda. A las 1,40 p.m. bajamos a la orilla izquierda para revisar una madera con objeto de hacer una nueva balsa, pero no se encontró buenos palos y seguimos viaje.

Apareció otra humareda al Sureste, vamos circundados de humo y haciendo conjeturas sobre los informes que nos habían dado, algo decepcionados al ver que a los siete días no tenemos rastros de civilización, por el contrario los humos y los rastros de indios y pescaderos, nos hacen pensar que estamos en un paraje muy desierto y muy lejano de la población cristiana.

Los víveres nos alcanzarán para tres días o cuatro, esto con grandes privaciones. No sabemos qué pensar con el Señor Arquati lo que no aparece ese río Bermejo que tanto nos preocupa y cuya desembocadura la pensamos ancha, desplazada y enteramente visible, suponemos también haber pasado de noche la Junta, el 29 sin verla, pero desechamos esta idea porque en este caso tendríamos de estar, desde hace dos días, en el

primer forstín Winter,

-19-

Astracamos a la banda derecha a las 4 p.m. eligiendo un paraje donde hay maderas para renovar la balsa que está ya muy pesada y se sumerge mucho.

Hasta el anochecer nos ocupamos de preparar la madera para construir mañana la balsa.

Los sondajes en el canal nos dieron 7 pies, término medio; y la velocidad a la corriente 4 millas. Fuera de los raigones que hemos encontrado anteriormente siempre cerca de las barrancas donde hay monte fuerte, el río se presenta limpio y sin otro obstáculo para su navegación.

-----*Día 3 de Noviembre*-----

La madrugada se presenta con todos los caracteres de darnos un buen día.

Trabajamos la balsa que quedó terminada a las 8 a.m. hora en que continuamos viaje. Al Naciente, parece haber un gran bañado. Se ve nuevas humaredas al Sud y poco después aparecen otras quemazones al Sudeste.

A las 10,40 a.m. se destacó una lomada con monte de algarrobo quemado. Subimos a la barranca y vimos una faja de monte fuerte al Sud, paralelo al río lo que nos hace pensar en la aproximación del deseado Bermejo y nos hace pensar también que nuestra balsa no debe adelantar nada, bien por las muchas vueltas del río o por haber medido mal la velocidad de la corriente, pues no es posible la prolongar nuestro viaje sin

encontrar vestigios, siquiera, de gente civilizada.

Continuamos nuestro viaje envueltos en humos a toda dirección,

-20-

los que van aumentando día a día y siempre se ven en la playa pescaderos de indios y rastros de los mismos.

A las 4 p.m. se pronuncian más los montes fuertes a una y otra banda del río; llegan en partes, los montes hasta las orillas y son matizados de varias clases de maderas, pero en poca cantidad las de importancia como los quebrachos, palo mataco y urunday. Lo más de estos montes es de algarrobo.

Hace un momento hemos sentido ladrar un perro en dirección al N.E. pero se hace discutible si era perro o a guarás.

A las 5,45 p.m. atracamos a la orilla derecha para pasar la noche. Nos acostamos a las 8 y hemos sentido ya bien claro el ladrado del perro en dirección al Este y a distancia más o menos de 15 cuadras. Suponemos que sea una soldería. Asimismo el cansancio y algo de debilidad por



Una toldería de indios tobas.

nuestra escasa ración, nos hace dormir profundamente hasta el amanecer.

-----Día 4 de Noviembre-----

Las primeras claridades del día aparecen con tiempo sereno y templado. Durante la noche se ha sentido varias veces ladridos de perro y en la madrugada el canto de los gallos. Esto nos hacía presumir que hubiera cerca una población cristiana, pero esta creencia se desvaneció con el canto potente de un indio toba. No cabe duda ya que hay una gran soldería de indios tobas en las inmediaciones, rumbo Este.

Salimos a las 5,25 a.m. observando el mayor silencio para no ser

-21-

sentidos por los indios. Hemos dejado atrás la soldería sobre la banda izquierda del río, sin que al parecer nos hayan sentido. En ambos costados del río hay monte fuerte de algarrobo.

Rajamos a tierra en la margen derecha para renovar los palos de la vela y aprovechar el viento Norte que sopla fuerte, y a las 7,15 a.m. seguimos viaje encontrando a poco andar un madrejón cuyas aguas caen al río.

A las 8,15 a.m. el soldado Ferreira divisó un hombre sobre la barranca derecha. Miré con el antejo y pude distinguir efectivamente, como a distancia de tres millas, un hombre vestido con pantalón negro, camisa blanca, chambergo negro y pañuelo blanco al cuello; estaba observando por el lado de la balsa. Indudablemente se trataba de un cristiano por la ropa y no trepidamos en hacerle señales, las que contestó inmediatamente con su sombrero. Ansiosos pues de ver gente e ingerir noticias, atracamos a esa banda y subimos a la barranca haciendo

nuevamente señas al hombre para que se aproximara, lo que hizo de buena voluntad casi corriendo.

Nos sorprendimos al ver que se trataba de un indio que a pesar sabía una que otra palabra en castellano. Por señas nos dio a entender que las poblaciones de Alsina y La Victoria se encontraban muy cerca y nos indicó que había otro indio pescando con un hijo del patrón Alsina el que sabía el castellano. Mientras llamaba dicho indio que se encontraría a distancia de cuatro cuabras, apareció en la banda del frente un indio arma-

-22-

do de flechas y dos indias. El indio se acercó algo a la orilla y después de un momento de observación, disparó desapareciendo en el monte con las indias.

Llegó por fin el indio que estaba pescando, con un chirete o indio chico, armado a flecha, pero resultó que tampoco hablaba castellano, aunque siempre algo más que el primero. Como le empezamos a hacer varias preguntas que no podía, o se hacía el que no podía contestar, dijo que iba a llamar a otro muy ladino y desapareció en el monte.

En resumen nada habíamos sacado en limpio. Al poco rato apareció el pescador con el llamado hermano y en seguimiento de éstos, una veintena de indios armados todos con flechas y cuyas armás iban depositando en el suelo por indicación del primer indio que encontramos. Todos estos indios nos rodearon pidiéndonos tabaco y ropa, les dimos todo lo que teníamos disponible y como el número de indios aumentaba y nosotros nos encontrábamos completamente desarmados, pues las armás las habíamos

dejado en la balsa, conceptuamos conveniente retirarnos y nos despedimos en la forma más armoniosa posible y sin dar la menor muestra de nuestra desconfianza, regalándoles por último hasta los pañuelos que llevábamos en el bolsillo con el Señor Arquati.

Otra vez embarcados en la balsa les pedimos a los indios que nos largaran la amarra, operación que hicieron muy diligentes. Desatracamos continuando viaje arrimados a la barranca por donde iba el canal. Al dar vuelta el río, nos alcanzaron otra veintena de indios, seis de los cuales iban montados a caballo,

-23-

nos llamaron y como estábamos en el caso de no demostrarles temor, atracamos a la costa y les dimos el poco tabaco que nos quedaba, indicándoles que más atrás venían otros compañeros nuestros que les regalarían más. Más adelante encontramos otros indios, al parecer pescando, sobre la orilla del río.

Al la 1 p.m. los mismos indios que habíamos visto anteriormente, pero muy aumentado su número, nos salían al encuentro en la segunda vuelta del río, uno de estos bajó a la playa pidiéndome un papelito para patrón chico. Dimos la necesidad de no entretenernos más tiempo y sin parar la balsa, le tiré un papelito envuelto en un alambre; en dicho papelito escribí el nombre del ingeniero y el mío. Nos encontrábamos en la orilla de un remanso al pie de la barranca derecha, en momento en que el indio del papelito nos hacía señal de detenernos porque no encontraba el papel. Entrábamos en el remanso sin hacer ya caso de las exigencias del indio y trabajando con nuestros remos para salvarlo, en esa operación la balsa

quedó atravesada mirando a la barranca de enfrente y la popa a 12 metros de la barranca ocupada por los indios.

Fue en ese instante que nos sorprendieron dos tiros simultáneos e inmediatamente un tiroseo nutrido que partía de entre los árboles del monte que llegaba hasta la orilla de la barranca. En los dos primeros tiros quedó herido el Señor Arquati y una de las balas me atravesó el saco en dos partes a la altura del pulmón izquierdo. La indignación y el inmenso peligro que corríamos en una pequeña

-24-

balsa sin el menor reparo y sobre la que los indios descargaban a 20 metros una verdadera lluvia de balas, tirando a mansalva, puede decirse fusilándonos desde sus escondites entre los árboles de la barranca, obraron en nuestro ánimo como un relámpago casi simultáneamente con los primeros tiros de los indios contesté el fuego con mi Winchester, seguido inmediatamente por el soldado Ferreira y el capataz Barros.

Nuestra puntería iba dirigida a los fogonazos que partían del monte y las balas de los indios pegaban en nuestra balsa y a sus costados en el río, levantando pequeñas columnas de agua.

En el tiroseo el Señor Arquati recibió dos nuevos balazos, uno le atravesó su libreta de apuntes que en este momento tengo adelante para copiar sus anotaciones y le rozó la pretina (?) del pantalón sin herirlo, y el otro le pegó en el dedo índice de la mano izquierda.

Habrán pasado 15 minutos de combate cuando cesó repentinamente el fuego de los indios y llegó hasta nosotros un murmullo de pánico por lo que supusimos haberles causado bajas de importancia y con toda

probabilidad algún cacique. El indio que pedía el papelito, que había quedado oculto al pie de la barranca y que en el momento de cesar el fuego, pretendió disparar y treparla, cayó herido por una bala de mi Winchester.

El Señor Arquati dándose cuenta del peligro inminente de nuestra situa-

-25-

ción y no pudiendo hacer fuego, porque su arma no se lo permitía (una escopeta de poco alcance), empuñó desde el primer momento un remo y mientras nosotros peleábamos a cuerpo descubierto, consiguió, haciendo grandes esfuerzos, alejar la balsa del remanso y dirigirla a la orilla de enfrente. Una vez que se produjo el silencio de los indios, empuñamos todos los remos y avanzamos con la balsa sobre la otra orilla; pero estaba visto que nuestra situación empeoraba, pues vimos río arriba, que los indios bandeaban el río a nado con sus armás, esto fuera de los que nos esperaban en la otra banda.

Nuestra decisión fue rápida, saltamos a tierra y escalamos la barranca; en el momento que los indios volvían a abrir su fuego en las dos bandas, atacamos resueltamente y logramos poner en precipitada fuga a los indios de nuestra banda, pero los de la barranca Sud del río continuaban tirando. Tuve que amonestar seriamente al soldado Ferreira que cuchillo en mano y disparando su máuser se lanzó solo en persecución de varios indios que disparaban a guarecerse en una isla de monte.

Convencido los indios de su impotencia, cesaron el fuego, pero no del todo, pues a cada momento sonaba un tiro y sentíamos silbar la bala. Nosotros

no contestábamos ya, con objeto de conservar nuestra munición. Aprovechamos ese momento para subir nuestro equipaje de la balsa, operación que hicieron el soldado y el peón, mientras con el Señor Arquati los defendíamos.

En un momento quedó todo el equipaje sobre la barranca, volviendo

-26-

cada uno a su puesto de combate.

Fue recién entonces que me dijo casi risueñamente el Señor Arquati que se encontraba herido, pero que creía no fuese grave; inmediatamente puse al soldado Ferreira y el peón para que nos defendieran mientras le curaba sus heridas al señor Arquati. Debo recordar que el paraje en que nos encontrábamos, no ofrecía más reparo que unos palos delgados de bobo quemado, lo demás era campo raso. Mientras efectué las primeras curas al ingeniero, aún nos tiraban los indios de la barranca Sud. La herida del costado derecho era superficial, habiendo entrado y salido la bala a la profundidad de un centímetro provocando un poco de hemorragia y la del dedo le había sacado un pedazo. ambas heridas le curé con percloruro de hierro, gaza yodóformada y una venda.

Mucho aprecié la actitud serena del Sr. Arquati, pero más aún tuve que agradecerle su serenidad al no haber dicho nada, cuando se sintió herido y se hubiese dejado caer, creo que nos habríamos desmoralizado y que los indios nos habrían asaltado.

El número de indios que peleaban con armas de fuego, debía ser alrededor de ... dos bandas del río, esto fuera de los demás indios que serían otro tanto. Nuestra situación era sumamente crítica; la indιάda al otro lado

del río estaba guarnecida en los montes y del lado nuestro su número aumentaba cada vez más, lo que podíamos ver a la distancia y pronto quedaríamos enteramente rodeados por numerosa indíada. La continuación en la balsa hubiera sido

-27-

nuestra entera perdición, había que tomar una determinación rápida. Resolvimos pues abandonar todo nuestro equipaje, alzar las armas, las municiones y los pocos víveres que nos quedaban. En efecto repartimos la carga en tres alforjas y una balyista de mano mía, de manera que nos permitía la marcha a pie. Así fue pues, que abandonamos la balsa vacía y todos nuestros enseres de viaje sobre la barranca, emprendimos la marcha pie a las 3 p.m. seguidos de lejos por los indios. Todo lo que pueda decirse de lo penoso de esta marcha es poco, íbamos bien cargados, agotados por la fatiga y las emociones de este día inolvidable, con una temperatura que debía pasar de 38 grados a la sombra y teniendo que caminar encorvados para presentar poco blanco a los indios. Cada 15 minutos de marcha entre cortaderas nos tirábamos al suelo rendidos a descansar, mientras uno vigilaba por turno.

Llegamos ya de noche después de haber atravesado un estero con el agua arriba de la rodilla, a la junta de dos madrejones donde encendimos un pequeño fuego para tomar mate cocido, único alimento en todo el día.

Ese fue uno de los momentos más solemnes para nosotros, los cuatro en silencio meditábamos nuestra situación, marcándose en el rostro de mis compañeros una tristeza profunda, pues no había la menor esperanza de salvar la vida. Había que fortalecer el espíritu y muy especialmente la

Fé, para luchar al menos con alguna esperanza. Creí entonces conveniente proponer a mis compañeros, que como buenos cristianos debíamos hacer una promesa a la Virgen de Lu-

-28-

ján para cumplirla, si salvábamos, en la primera iglesia que tuviera su Imagen. Esta propuesta fue aceptada con verdadera fruición y tuvo la virtud de levantar el espíritu ya abatido. En seguida nos pusimos en marcha siendo las 9,20 p.m. y después de pasar dos veces la junta de un madrejón, llegamos a un descampado para hacer una fogata con objeto de despistar a los indios. Hecha la fogata rezamos una oración a la Virgen. Esta plegaria en medio del desierto, hecha por cuatro hombres que no contaban con el día de mañana, fue muy conmovedora. Terminada la oración y siendo las 10,15 p.m. marchamos directamente al E. 10 S. y dimos al poco andar con un madrejón que costeamos rumbo al N. en cuyo rumbo encontramos otro madrejón que fue imposible pasarlo por su profundidad y por lo fangoso. Inútilmente buscamos paso sin encontrarlo. El tiempo amenazaba tempestad y resolvimos acampar estando la noche oscurísima. Envolvimos las armas en los ponchos y nos sentamos espalda con espalda en espera de la tormenta. Al poco rato sentimos bramar un tigre, que nos rondó bramando durante algunos minutos, pues casi en seguida se inició la tormenta con relámpagos y una descarga eléctrica fuertísima y empezó a caer lluvia acompañada de fuertes truenos e incluso relámpagos, que por intervalo era torrencial. No sentimos más al tigre, en cambio pasamos una noche en que se hacía insufrible el agua y la gran cantidad de zancudos

-29-

-----Día 5 de Noviembre-----

Amaneció lloviendo. Todavía ----- remontamos el madrejón tratando de pasarlo, pero fue inútil; entonces costeamos el madrejón hacia abajo hasta dar con el otro, el que pasamos por la junta con el anterior, con el agua arriba de la cintura.

Acampamos en un cañaveral e hicimos fuego para tomar mate y secar la ropa, pues ha cesado de llover y salido el sol, siendo las 7 a.m..

Donde estamos está todo circundado de grandes madrejones profundos, son campos de bañados. Al Oeste se ve una faja de monte fuerte que va hasta el río. Al otro lado del río, en la parte Sud, se ve un monte de algarrobo.

En la orilla de los madrejones y en los bañados hemos encontrado trefol de olor todo el día hemos descansado para marchar esta noche. No hemos oído ruido de indios. En medio de nuestro escondrijo, circundado por cañaverales tupidos, hay un árbol llamado lecherón que nos sirve de observatorio. Hemos preparado una botella con un papel escrito, suplicando auxilio, con objeto de tirarla esta noche al río. Tenemos esperanza de que los indios, en vista del fracaso que tuvieron ayer y de nuestra actitud resuelta, se hayan retirado más al desierto.

A las 6,15 p.m. nos pusimos en marcha, estando ya casi del todo oscuro. Llegamos a la costa del río a las 7,30 p.m. y su vista nos produjo una verdadera alegría. Costeamos el río por la orilla, viaje muy penoso, en parte por la

-30-

altura de las cortaderas y cañaverales que atravesamos. De trecho en trecho vamos descansando, pero los mosquitos no nos dejan.

Marchamos hasta que se entró la luna, siendo la 1,15 a.m. Nos sentamos a esperar que amanezca.

-----Día 6 de Noviembre-----

El día amaneció hermoso. Nos pusimos en marcha a las 4 a.m. para buscar un lugar escondido cerca de la orilla del río, para pasar el día.

A las 4,30 a.m. encontramos una somadita con unos árboles de tala muy entrefejidos dentro de los cuales acampamos. Al Norte y más o menos a una legua de distancia, hay un monte fuerte. A las 8 a.m. han aparecido dos humos: uno al S. Y el otro al E.S.E.

Siguen apareciendo más humos que nos van circundando y suponemos sean señales de los indios que deben andarnos buscando; pero felizmente la lluvia torrencial de antenoche ha borrado todo rastro.

Hemos resuelto esperar la noche para marchar, pues de día hace mucho calor y por otra parte de noche es imposible descansar por los mosquitos, contra los cuales no tenemos la menor defensa.

Salimos a las 6,15 p.m., al poco rato hemos encontrado un camino de indios que va costeanado el río y lo seguimos. A las 6,40 p.m. dimos con un arroyo profundo con un metro de agua más o menos y 15 metros de una a otra barranca, con desagüe al río. Pasamos el arroyo y continuamos la marcha

-31-

por la senda de indios hasta llegar a la playa del río; allí encontramos mucha madera de bobo sobre la orilla y estuvimos a punto de hacer una balsa, idea que desechamos más tarde y continuamos caminando por la playa.

Al poco andar distinguimos un bulto grande contra la orilla del río y nos aproximamos para ver lo que era. Cual no sería nuestra sorpresa al encontrarnos nada menos que con nuestra balsa limpia, pero con todas sus ataduras. Estaba varada y se conocía que había bajado con la corriente. Sin duda los indios, que aún tendrán intención de concluir con nosotros, la han largado para que se crea un naufragio.

Cortamos unos paños para botadores, pues nuestros remos no estaban a bordo y resolvimos en seguida embarcarnos. Al hacerlo encontramos a proa un sifón.

A las 7,40 p.m., una vez a bordo, desatracamos la balsa y emprendimos nuestro interrumpido y desgraciado viaje. Nuestra navegación no debía ser muy feliz; la balsa estaba muy pesada y el río tiene muchos raigones, sin embargo navegamos bien y en el mayor silencio hasta las 9,30 p.m. en que al concluir de pasar una harranca alta de la izquierda, donde había mucho monte fuerte, nuestra balsa chocó contra un raigón y estuvimos a punto de naufragar. Yo llevaba en la mano mi carabina para estar prevenido contra cualquier sorpresa y en este momento quise salvar el obstáculo apoyando la culata de la carabina contra el raigón, pero con tal mala suerte que se escapó un tiro. Era un colmo para nosotros que íbamos en el más profundo silencio.

-32-

Conseguimos salvarnos del raigón con algún esfuerzo. Con el choque se habían aflojado las amarras de la balsa quedando a punto de deshacerse, pero continuamos en esta forma porque las barrancas eran muy altas y no había donde atracar.

A las 10 p.m. encallamos en un bajo fondo y tuvimos que sacarnos la ropa y largarnos al agua llevando la balsa a pulso hasta un banco de arena, donde deshicimos la balsa y la volvimos a armar, saliendo nuevamente a las 11,40 p.m..

En esta parte del río es muy ancho y la navegación muy factible por su profundidad que nos daba casi todo el botador, o sean 9 pies.

Como nos encontramos enteramente mojados y la noche está bastante fresca, decidimos acampar en la primera playa aparente.

A las 12,55 a.m. desembarcamos a la playa izquierda y nos dirigimos a un cañaveral, sintiendo en seguida de pisar tierra el canto de un indio toba que nos anunciaba la proximidad de una toldería. Ya decididos a todo evento, no hicimos caso del canto del indio, que sería como a 6 o 7 cuabras y entramos en el cañaveral, donde hicimos un buen fuego, secamos la ropa, tomamos mate y hasta dormimos un rato.

Desde hace tres días nuestro alimento se reduce a mate, solo tenemos una lata de lengua y una de asún, que reservamos con el deseo de almorzar bien mañana.

Nuestro embarque en la balsa nos ha valido mucho, pues nos hemos alejado mucho de los indios que os atacaron, los que nos habrán perdido

-33-

del todo la pista. Aquí cerca tenemos indios, pero no hay el menor síntoma que nos hayan sentido.

-----Día 7 de Noviembre-----

La madrugada se presentó serena. Después de tomar mate nos embarcamos y seguimos viaje, siendo las 4,30 p.m..

No hubo novedad hasta las 7 a.m. en que encontramos un indio pescador armado con remington en la barranca izquierda. Este indio nos saludó y contestando a nuestra pregunta sobre la proximidad de poblaciones, nos hizo seña con la mano río abajo. A las 7,30 a.m. encallamos en un banco de arena del que salimos con gran dificultad. Es muy difícil el gobierno de la balsa, que está ya bastante pesada, hundida y nos faltan remos. A las 9 a.m. divisamos otros dos indios en la margen izquierda, nos saludaron. Ibanos con las armas listas y hasta tuvimos intención de hacer fuego sobre los indios, pero nos contuvo la creencia de que estos indios que vamos viendo ignoran nuestro encuentro del día 4.

No había como acampar en ninguna parte, la indiada estaba cerca y ya los humos empezaron a circundarnos como en días anteriores. Estos obstáculos de los árboles se pronuncian siempre donde hay monte fuerte hasta la orilla de las barrancas y caen al río con las barrancas que se desmoronan formando a veces una barrera donde se producen rápidos de mucha corriente. Los montes

-34-

que pueblan estas costas son buenos, hay: quebracho colorado, no

abundante, quebracho blanco, tija, pacará, jacarandá y yuchán, se ve también algún urunday.



En un estero.

A las 10 a.m. la corriente que no pudimos vencer, nos hizo caer sobre un raigón del que felizmente pudimos desprendernos a costa de un semibaño.

A las 10,30 a.m. estábamos para almorzar parte de las conservas cuando vimos en la banda Norte otros dos indios que dispararon en seguida. Esto nos obligó a suspender el almuerzo y tratar de alejarnos, buscando de navegar por el centro del río. Vemos muchos rastros de indios por la playa.

A las 10,50 a.m. el río va encajonado entre altas barrancas, pobladas hasta sus bordes por montes fuertes y altos; su anchura es de 100 a 140 metros y de un aspecto muy diferente a las costas áridas del Teuco arriba, en las que sólo veíamos la eterna hilera de bobos que sujetan las costas del río, arraigados en la tierra de los ensames, lo que hace de bordo a los esteros y bañados.

Aquí ya se ve tierra humusca en una profundidad de 30 a 40

centímetros. Se ven árboles muy altos de Mora, Pacará, quebracho blanco y algunos quebrachos colorados.

En esta parte la navegación se hacía muy difícil por la fuerte corriente del río y a causa de los muchos árboles caídos. Este día debía ser fatal para nosotros.

A las 11 a.m. encontramos el río muy cerrado por raigones; salvamos la primera hilera de estos, pero 50 metros más adelante había un raigón solo que no se pudo evitar. La balsa iba atravesada y el choque fue tan violento por la fuerte corriente, que naufragamos. Los palos de la balsa flotaron todos

-35-

amontonados, quedando atracados sobre una horqueta del raigón y nosotros felizmente prendidos a ellos después de una buena sumergida. Todo lo que había sobre la balsa se fue al fondo del río, perdimos las armas, la munición, las latas de conserva que nos quedaban y la yerba y azúcar que constituían toda nuestra provisión. Por casualidad quedó enganchado en uno de los palos, una de mis valijitas y las alforjas del ingeniero.

No es dable pintar nuestra desolación, aquel fue el momento de más peligro que pasamos en nuestra desgraciada empresa. El río muy profundo, muy correntoso en una extensión de 20 cuadras más o menos, las barrancas muy altas y perpendiculares al río, hacía imposible nuestra salvación a nadó. El soldado Ferreira, correntino nadador, suponía imposible la salvación; el Sr. Arquati y yo nadábamos algo, pero nunca para afrontar la impetuosidad de la corriente y el capataz Barros no sabía nadar; era pues igual la situación de los cuatro.

Aún quedaban los palos amontonados de la balsa que podían salvarnos si salían. Como medida previa y ya necesaria, nos desnudamos y atamos nuestra ropa a los palos que suponíamos pudieran servirnos de salvación. Una vez atada la ropa les dije a mis compañeros que se prepararan resignados a todo y que quien se salvara y cayera en manos amigas, diera cuenta del fin de sus compañeros.

La perspectiva era por demás desconsoladora, teníamos ante nosotros

-36-

dos dilemas sombríos; perecer en el río o salir enteramente desnudos a la orilla. En estas condiciones, pero siempre resueltos a la lucha, indiqué a los compañeros que nos fuéramos todos a un extremo de los palos, así la corriente trabajaba en ese extremo mientras el otro quedaba en el aire y podríamos zafar. Esta operación nos dio el más completo éxito. No sé explicar como salimos los cuatro agarrados a los palos después de desesperados esfuerzos, pues hemos considerado nuestra salvación providencial. La ropa, mi balijita y las alforjas venían atadas abajo de la balsa y esto nos llenó de alegría.

En esta forma dimos en la orilla izquierda del río, donde inmediatamente hicimos pie y atracamos los restos de nuestra pobre balsa. Nos vestimos enteramente mojados y subimos a tierra firme. Allí tendimos nuestra ropa al sol y nos pusimos a inventariar lo que os había quedado: Diveres nada; armás, mi revolver con 50 tiros que llevaba al cinto y otro del Sr. Arquati que también llevaba en su cinto con 6 tiros; dos cuchillos, dos caramañolas, dos cajas de fósforos mojados, la ropa que teníamos puesta, la libreta de apuntes; los anteojos, un -----, el remedio de curar al Sr.

Arquasi y nada más. Habíamos perdido: mi Winchester, la escopeta del Sr. Arquasi, la carabina remington del capataz, el mauser del soldado, 700 tiros, toda la poca provisión que nos quedaba, dos mantas, un poncho, un cuchillo y mates, etc. Conseguimos secar 20 fósforos

-37-

que guardamos cuidadosamente en un frasquito de píldoras de sulfato de quinina que llevaba en el bolsillo. Este era todo nuestro equipaje en el desierto, donde si bien hay que cazar, no teníamos armas aparentes.

Una vez seca la ropa decidimos volver a armar inmediatamente la balsa y seguir viaje sin demora. Pudimos salir a las 3,15 p.m., pero pronto nos desengañamos del todo; el río no era posible navegarlo en balsa. A las 3,55 p.m. estuvimos nuevamente a punto de naufragar en otro raigón y a las 4,10 p.m. desembarcamos en la orilla derecha del río y acampamos en un monte cercano.

En seguida nos pusimos a buscar algo para comer, pues hacía ya tres días, puede decirse, que nuestro alimento era exclusivamente mate y hoy no hemos probado nada. Encontramos raíces de cha guar (cara guará) planta sumamente espinosa y cuya raíz tiene un tallo blanco, de sabor parecido al alcaucil. Como alimento es nulo, sólo entretiene el estómago. Se juntaron 20 raíces, las que comimos asadas.

Pasamos la noche en medio de cuatro fogatas que nos servían de abrigo y al mismo tiempo ahuyentaban a los zarzudos que tanto nos atormentaban. El continuo sudor con temperaturas en el día, de 36 a 40 grados, la falta de alimento, los mosquitos que le sacan a uno 50 gramos de sangre diario, la fatiga, y las emociones nos tenían en extremo débiles y rendidos;

sin embargo no se demostraba abatimiento, estábamos dispuestos a luchar hasta el último momento.

-38-

-----Día 8 de Noviembre-----

Amaneció sereno y templado; algo pudimos dormir durante la noche aunque no seguidó por causa de los zancudos y del frío. A las 5,45 a.m. fuimos hasta la balsa para sacar las sogas y abandonarla definitivamente. En este trayecto nos mojamos completamente en los cortaderas por el fuerte rocío de la noche.

Seguimos viaje caminando por la playa lo que es un gran alivio, no así cuando no hay playa y nos vemos obligados a caminar pechando monte, cortaderas altas y cañaverales. Con las espinas de los chaquarales y las enredaderas y tuscas se nos hace pedazos la ropa y los botines. A las 7 a.m. encontramos algunas plantas de chañar y recogimos tres puñados de frutas enteramente verde, asimismo las comimos. A las 10,15 a.m. descansamos un cuarto de hora en un cañaveral a la orilla del río y a los 5 minutos de emprender de nuevo la marcha, tuve la gran suerte de cazar una pava de monte con mi revolver; nos alegró el éxito de este tiro. Inmediatamente hicimos fuego y la comimos entre los cuatro acompañada de raíces de chañar.

Después de un rato de descanso, seguimos viaje a la 1,45 p.m., siempre por la orilla del río en cuya cercanía encontramos una senda de indios la que seguimos y dimos con una soldería quemada; continuamos siempre por la senda y encontramos a las 2,45 dos charcos de agua con rastros frescos de

indios. La misma senda nos condujo hasta la orilla del río donde llegamos a las 4 p.m.. Confiado en mi buena puntería, tiré a una charaña,

-39-

pero el pulso ya estaba muy débil y erré los cinco tiros del revolver.

Casi en seguida del último tiro, aparecieron los indios en la otra banda del río, diciéndonos que esperáramos y nos acercáramos que tenían caballos para darnos y llevarnos hasta poblado. Les contestamos que esperaríamos hasta la mañana siguiente, que íbamos a dormir allí y en seguida hicimos una fogata y nos alejamos haciendo una marcha rápida y trabajosa entre el monte.

Al parecer estos indios son los mismos que nos atacaron el día 4 y que nos vienen buscando por la otra banda. Como nos encontramos sin armas para defendernos, nos vemos obligados a alejarnos a prisa, pues nuestra situación será desesperante si nos llegan a rodear nuevamente los indios.

A las 5,30 p.m. nos quedamos a la orilla de un descampado para esperar la noche lo más ocultos posible. A las 8 p.m. continuamos la marcha por la orilla del río que ya no tiene monte fuerte en esta parte, más adelante se ven isletas de monte.

Encontramos una senda grande de indios, la que seguimos rumbo al E. doblando más tarde al Sud. Esta senda nos posibilita mucho la marcha, podemos siquiera caminar sin obstáculos. Encontramos dos tolderías quemadas y al poco rato perdimos la senda, la que después volvimos a encontrar. Vamos completamente mojados por el rocío de los pastos que a veces nos tapan y la noche está fría, lo que nos obliga a acampar en una

isleta de monte fuerte a las 11,30 p.m.. Allí hicimos un gran fuego para secar nuestra ropa y nos acostamos a su lado por el frío.

-40-

La configuración del terreno y de los montes va cambiando; después de la faja angosta de monte fuerte que corre a la orilla del río, se extienden campos abiertos hacia el Sud con pequeñas isletas de monte diseminado y alternados los campos de bañados y tucurusales con lomaditas de campos poblados de pasto crespo y aibe. El monte fuerte tiene buenas maderas, entre ellas urunday, mora y tija y uno que otro quebracho colorado.

-----Día 9 de Noviembre-----

La madrugada se presentó fresca. Anoche tuvimos la desgracia que se nos quemaron los botines y las botas, que quedaron cerca del fuego mientras dormíamos profundamente. Estamos pues en vísperas de quedarnos descalzos; ya las botas del ingeniero están destrozadas de tal manera, que lleva el pié al aire.

Haciendo tiempo a que el rocío se levantara, salimos a las 7 a.m. pero los pastos estaban aún muy mojados y el aibe muy alto, de manera que a poco andar estábamos nuevamente mojados. Mis botines se rasgaron al poco trecho por la quemadura de anoche. Continuamos por la senda de indios que encontramos anoche; llevamos al hombro unos palos de tala a guisa de fusil por si nos divisan los indios y que al mismo tiempo nos sirven de apoyo.

Las isletas de monte desaparecen para dar lugar a una pampa grande que se extiende en dirección al Oeste. La senda tomaba también aquel

rumbo, por lo que resolvimos cortar campo al este. A las 8 a.m. dimos con un pequeño estero, que fue un encuentro feliz porque ya estábamos sin agua, nuestro

-41-

único alimento. Este estero viene del poniente. Siguiendo rumbo al Noreste llegamos a las 9,30 a.m. a otro estero que pasamos con el agua a la rodilla, y continuamos el mismo rumbo hasta las 10 a.m. en que llegamos a la orilla del monte fuerte que costea el río. Allí encontramos una planta de tunillas (quisca-loro) de la que recogimos la fruta y la comimos incontinenti a razón de 23 ligos para cada uno. Estaban en su mayoría verdes; fue este nuestro almuerzo.

Pasamos el monte fuerte y acampamos a las 11,40 a.m. a la orilla del río donde hicimos fuego para secar la ropa, pues estábamos empapados por el pasaje de los estereros. Comimos unas cuantas raíces de chaquar y continuamos viaje una vez seca la ropa, a las 3,50 p.m.. Como teníamos que ir pechando montes y caminando sobre chaquarales, se nos hizo sumamente penosa la marcha; por otra parte, nos encontramos tan estenuados por la debilidad y el cansancio, que resolvimos marchar de noche y acampamos a las 4 p.m. en unos cortaderales a la orilla del río.

Salimos a las 6,15 p.m. teniendo que caminar por el monte, pues las barrancas sobre el río son a pique y no hay playa. Este andar de noche entre un monte impenetrable y sembrado de caraquales se hace imposible, por cuya causa suspendimos la marcha para esperar el día.

-----Día 10 de Noviembre-----

Aclaró el día con síntomas de buen tiempo y bastante templado a las 4,30 a.m. salimos sintiéndonos muy débiles pues no teníamos nada absolutamente en el estómago. Anoche tomamos agua caliente para calentarse y en-

-42-

ganar el estómago. El Sr. Arquati se siente completamente postrado; es increíble lo que ha sufrido este hombre, que podemos decir que ha llevado la Cruz en esta verdadera Día Crucis que vamos atravesando. De sus botas no han quedado más que girones, pero su inquebrantable fuerza de voluntad le hace resistir y me sigue decidido. Yo me siento aún con el espíritu fuerte y lo empleo para levantar el de mis compañeros que se portan valientemente; nadie se queja por más que la lucha se hace cada vez más penosa. Entretenemos el hambre contándonos cuentos y hasta nos reímos de nuestra triste figura todos arapiéntos y casi descalzos, mortificados por las espigas, los zancudos, el calor, la continua mojadura y la extrema debilidad.

Después de caminar un trecho por el monte encontramos playa y bajamos la barranca muy alta, empleando las cuerdas que fueron de nuestra balsa. En la banda Norte del río se ven campos abiertos y bañados. En esta banda hay una orilla de monte fuerte contra el río y hacia el Sud son grandes campos abiertos donde se ven aislados árboles de ñandubay.

A las 6 p.m. encontramos rastros de indios y palos cortados como para pescar, pero de algún tiempo. A las 7 a.m. encontramos dos lechiguanas (camaoti, colmena) estaban ya con los gusanos, así mismo las comimos

sin más preámbulos. A las 8,50 a.m. vimos una iguana chica que mató el capatá con un palo. En seguida subimos la barranca, hicimos fuego y la comimos a medio asar.

Los montes son ahora insignificantes y los únicos árboles importantes

-43-

son algunos algarrobos y ñandubay; a los costados de las pequeñas islas hay grandes campos que se pierden de vista, matizados con bañados.

Salimos a la 1,10 p.m. y acampamos a las 6 p.m. habiendo descansado en todo este intervalo, solo media hora; hemos adelantado bastante.

Pasamos una noche horrorosa a causa de la gran cantidad de zancudos que nos tuvieron desesperados sin dejarnos dormir ni un instante.

-----Día 11 de Noviembre-----

El día amaneció sereno y nosotros rendidos de luchar con los mosquitos toda la noche; emprendimos la marcha a las 5,15 a.m..

Al poco andar hice un tiro a una charaña sin dar en el blanco y no pasaron dos minutos cuando sentimos un tiro al S.E. La alarma que este tiro nos produjo fue grande, pues si teníamos a los indios a nuestra banda estábamos irremisiblemente perdidos. En seguida preparamos nuestros revólveres y continuamos la marcha, pues una vez descubiertos ya no teníamos más remedio que esperar el ataque de un momento al otro. Un nuevo tiro más cercano nos detuvo a formar consejo y decidimos continuar caminando por la playa listos para la defensa y resueltos a no entregarnos vivos. Era este un momento de angustia; caminábamos emocionados y atentos al menor ruido esperando un desenlace siniestro. A

Las 7,20 a.m. sonaron varios tiros seguidos a más corta distancia y sentimos silbar una bala por encima de la barranca. Nos reunimos y resueltamente escalamos la ba-

-44-

rranca, nos guarecimos los cuatro agrupados en el monte en espera de los acontecimientos. De pronto una esperanza nos iluminó. ¿no serían auxilios? De todo modo si eran los indios, minutos más o menos seríamos víctimas de ellos y si era socorro estábamos expuestos a perderlos. Levanté mi revolver e hice un disparo al aire y en seguida oímos un grito prolongado como a distancia de dos cuerdas, que confirmó nuestras sospechas de que fueran indios, pero ya decididos a todo contesté inmediatamente al grito con un alarido. Sentimos ruidos de ramás secas y una voz que decía: *Ahí va el overito!* (*El figre*). Una esperanza nos invadió, era voz de cristiano y avanzamos en su dirección.

A los pocos pasos distinguimos entre la ramazón, tres ginetes y cuál no sería nuestra sorpresa e intensa alegría, al reconocer tres de nuestros soldados: López, Palacios y Vera. Jamás olvidaremos aquella escena; los soldados se largaron de las mulas y corrieron hacia nosotros abrazándonos llenos de emoción. Aquellos rostros enérgicos y bronceados por el sol eran surcados por lágrimas. No sabían qué hacer, nos traían carne fría asada, galleta y cuanto tenían, pero nosotros no podíamos comer, algo nos faltaba, pero pronto nos dimos cuenta y un abrazo nos unió a los cuatro compañeros y con ese abrazo brotó en nuestro pecho un torrente de sufrimientos morales que cada uno ocultaba para parecer más hombre. Los pobres soldados nos miraban enternecidos y llenos de

compasión al ver nuestro

-45-

estado lastimoso, flacos, descarnados y araposos.

En seguida hicieron fuego y nos brindaron mate dulce que tomamos con avidez, pues no nos fue posible comer por la emoción. Los soldados hicieron tiros seguidos para avisar al resto de la expedición que se había separado en dos para buscarnos. Yo también para diferenciar el tiro del mauser disparé dos veces mi revolver y al poco rato nos encontramos todos reunidos a orilla del monte. Aquí se repitió otra escena conmovedora; el alférez Sr. Landrien, el sargento Ortiz, los demás soldados y los peones nos abrazaron emocionados y en todas las fisonomías se traslucía la sorpresa y la compasión,

— Qué había sucedido? Aquí empezaron las explicaciones. Al día siguiente de nuestro embarque en la balsa, la expedición al mando del alférez Landrien se puso en marcha haciendo rumbo para despuntar el estero del Torro Bayo y dirigirse a la Misión Franciscana Nueva Pompeya donde tenían el camino para seguir por Rivadavia a Salta, pero al pasar por la soldería del cacique Matoli, donde habíamos estado acampados, se encontraron que este cacique había quemado los toldos y desaparecido con su indiada. Inmediatamente el sargento Ortiz temió una mala acción de este cacique y decidieron con el alférez no abandonarnos. Como la expedición iba muy pesada por la carga y la cantidad de mulas de arreo, fueron hasta la Misión, dejando las cargas y 25 mulas, alzaron las provisiones de boca necesarias y emprendieron viaje directamente a Presidencia Roca, travesía heroica de cerca de 100

leguas

-46-

de desierto entre esteros y bañados, que realizaron valientemente en 7 días. En Presidencia Roca donde creían encontrarnos o tener noticias, pues según nuestros cálculos debíamos estar allí a los cuatro días de embarcados en la balsa, no tuvieron la menor noticia nuestra. Contaron hay (ahí) la forma en que nos habíamos separado y tanto los estancieros Sres. Hardy, King, Landa y los soldados de los fortines opinaron que era imposible que nos hubiéramos salvado, pues habíamos caído en el corazón del desierto y en el foco de los indios tobas con los caciques más temibles al frente: Mafoli, Caballero y Mafoli que tenían sus tribus armadas y municionadas. Así que el alférez y el sargento Ortiz decidieron salir inmediatamente aunque fuera en busca de nuestros restos. Por consejo del Sr. Landa, administrador de la estancia Ostwald, se dividió la tropa en dos trozos y en comunicación por señales de tiro; uno por la orilla del río y otro costearlo el monte adyacente y atravesándolo en zig-zag. Se pusieron en marcha a la mañana siguiente y nos encontraron al poco andar en las circunstancias que he mencionado. El encuentro tuvo lugar a 5 leguas de Presidencia Roca adonde habíamos llegado nosotros ese mismo día y por nuestras propias fuerzas, después de haber caminado 40 leguas.

Agradecemos emocionados la valiente actitud del alférez y del sargento y después de almorzar a lado de la tapera del fortín "Wilde" seguimos viaje al fortín y estancia San José del Sr. Hardy donde llegamos a las

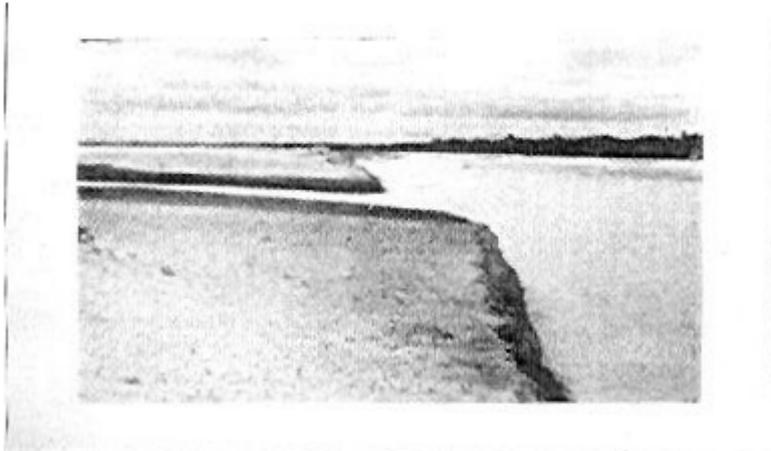
-47-

4 y 40 p.m.. Allí recibimos las felicitaciones del Sr. Hardy, del Sr. King, del Sr. Landa y de la tropa del fortín. A las 6 p.m. por invitación del Sr. Landa, pasamos el río en una canoa, aceptando el ofrecimiento de hospedarnos en la estancia que administra el Sr. Simón Ostwald.

El Sr. Landa nos proporcionó ropa, comida y camás, colmándonos de atenciones que mucho le agradecemos. Este señor no se cansaba de repetirnos que nuestra salvación era un verdadero milagro y se hacía cruces pensando que habíamos atravesado todo ese desierto, plagado de indios, tan solo cuatro hombres. Aquí deciframos el enigma de la junta de los ríos por los datos que nos dio el Sr. Landa recogidos de la expedición Henry.

La desembocadura del Bermejo en el Teuco, es aquel arroyo de agua clara y caliente que encontramos el día 31 de Octubre a las 9,40 a.m. precisamente a los 4 días que había calculado el Sr. Arquati al embarcarnos en la balsa. Era un chorro de agua que salía entre dos barrancas casi cerradas, que nunca hubiéramos creído que fuera el Bermejo. De hay (ahí) provino nuestra incertidumbre pues no solo no encontrábamos el Bermejo, sino que tampoco aparecía el fortín "Winter" que nos habían informado que estaba a 20 cuadradas más abajo de la junta; efectivamente este fortín estuvo poblado por fuerzas militares hasta el año 1902.

La otra caída de agua que encontramos un rato antes en la banda iz-



Lugar denominado "La Confluencia", donde el Teuco y el Bermejo, después de correr separados más de 500 kilómetros, vuelven a unirse y a recobrar el nombre de Bermejo.

-48-

quierda, es el arroyo salado, que si bien es angosto en su desembocadura, su cauce en el interior es ancho y se cree sea un desagüe del Estero Patiño.

Hasta el día de ayer nuestra creencia fue que orillábamos siempre el río Teuco, por más que esta suposición estaba en desacuerdo con los cálculos exactos del ingeniero. Recién hoy se ha venido a corroborar que dichos cálculos estaban hechos con toda exactitud.

Como prueba evidente del retroceso que ha sufrido el Chaco, hástame decir que hace 20 años, a raíz de la expedición del General Victorica, quedó poblado el Chaco por la costa del Bermejo, con fortines militares bien distribuidos. Esta población militar trajo en seguida la población

ganadera. Así pasaron 5 años florecientes en que la conquista del Chaco ya no era un problema, pero los beneficios de este excelente plano de conquista ideado por el General Victorica, no debía durar mucho, el gobierno retiró las fuerzas militares y el indio asaltó los pobladores, los asesinó a todos quedándose con el botín del asalto, hacienda, mujeres, etc. Desde entonces con el derecho de la reconquista, el indio fue dueño absoluto del desierto. Hace 5 años, en la misma estancia del Sr. Ostwald y teniendo un fortín militar a 3 leguas de distancia, tuvo lugar un asalto de indios, en el que asesinaron a todos los pobladores y robaron e incendiaron las poblaciones. Este y muchos hechos iguales han quedado impunes y el indio se ha ensoberbecido.

Es increíble que en el mismo sitio donde tuvimos el encuentro con los

-49-

indios y que hoy es el corazón del desierto, se vean todavía los palos del telégrafo que hace 15 años unía la Capital Argentina con el centro del Chaco.

Hoy el indio se pasea enseñoreado sobre los rastros de la civilización; con los alambres del telégrafo hicieron y hacen aún flechas y rescabados (?) para cargar sus fusiles. El indio trata de armarse por todos los medios posibles y hoy tienen buenas armas y abundante municiones.

El Chaco hay que conquistarlo como se conquistó el desierto del Sud de Buenos Aires, hoy emporio de la civilización y de progreso; hay que conquistarlo con fuerzas militares y entregarlo a la obra del hombre civilizado, libre de la acción destructora del indio. Esta conquista tiene que ser inmediata, porque en pocos años más el indio habrá destruido con el

fuego las pocas riquezas que van quedando en sus montes y se encontrará en mejores condiciones para resistir la civilización.

Hemos oído decir a indios ladinos y a voz en cuello, las siguientes palabras: Cuando indio mata cristiano, nadie le hace nada, pero cuando cristiano mata a indio, gobierno mete a la cárcel.

Me parece inverosímil encontrarme en la gran metrópoli argentina, después de ocho días de haber estado en medio de los salvajes, sufriendo cruentas luchas para salvar la vida. El extranjero que no conozca nuestra país y desembarque en Buenos Aires, no se le ocurrirá ni remotamente pensar, ni creer, que a pocos días de esa gran ciudad, se en-

-50-

cuentre el salvaje dueño de vastos territorios, asechando y destruyendo la civilización.

El Sr. Arquati hará una reseña más completa de todo el itinerario de nuestra expedición y completará también esta parte con datos científicos, tiene en su poder informes detallados de los actos de vandalismo cometidos por los indios. Nuestro viaje desde aquí hasta Puerto Bermejo, a lomo de mula, con excepción de tres días de lluvia que lo demoraron, lo realizamos sin inconvenientes, recibiendo hospitalidad y atenciones de todos géneros: en la estancia del General Uriburu, en la población del Sr. Vicente Aranda, en la estancia del Sr. Piñero Sorondo en la Colonia Gandolfi y en Puerto Bermejo.

En la Colonia Gandolfi, primera estación telegráfica, hicimos los primeros telegramas. Allí supimos que había llegado el vaporcito Córdoba en busca nuestra y que había regresado al tenor de las noticias

que nos encontrábamos en salvo.

El teniente Sr. Salvador Rivas telegrafió a este lugar desde Puerto Bermejo, poniendo a nuestra disposición todos los elementos del destacamento militar, los que aceptamos agradecidos. Acompañados por el Sr. Jesús Fernández, Jefe del Telégrafo y de un soldado, seguimos viaje a Puerto Bermejo.

En Puerto Bermejo fuimos hospedados y atendidos personalmente con toda solicitud, por el Sr. Carlos Santos Jefe de la Oficina de Correo y Telégrafo.

-51-

el teniente Sr. Rivas, el Sr. Alisio Pauza y el Sr. Ballesteros subprefecto del Puerto, que puso a nuestra disposición la falúa de la Subprefectura.

Aquí supimos que el vaporcito Córdoba, de regreso de Gandóffi; había chocado con un raigón, abriéndose un rumbo. Embicado en la costa medio a pique, esperaba auxilios de corriente para ponerse a flote; felizmente la tripulación estaba en salvo.

También fuimos muy bien atendidos en la estancia del Sr. Castañeda, por el administrador Sr. Salvador Varela. En ese paraje existió en mejores tiempos el pueblo y puesto Expedición, muy poblado, con bastante agricultura, oficina de Correo y telégrafo, Escuela, de lo que solo quedan vestigios.

Desde Puerto Bermejo nos trasladamos a Corrientes en el vapor Golondrina y desde allí, después de vestirnos y proveernos de lo más indispensable, continuamos viaje en el vapor Olimpo.

En Paraná nos separamos con el Sr. Arquati y compañeros, siguiendo ellos por Santa Fé a la Provincia de Salta y yo a Buenos Aires. Nuestra despedida fue por cierto muy conmovedora, llevando cada uno un recuerdo imborrable de nuestra travesía por el desierto.

(Firmado) Roberto E. Wilkinson.



Tipos de indios matacos.

XVII. Bibliografía.

ARCHIVO GENERAL DEL EJÉRCITO. Leg. 289. Citado por SAGUIER, Eduardo en Internet: <http://www.er-saguier.org/Xv-Cap-2>. Lista de Apéndices-Capítulo 2.

ARÁOZ, Guillermo. *Navegación en el río Bermejo y viajes al gran Chaco*". Buenos Aires, 1885.

BALDRICH, J. Amadeo capitán del ejercito de línea, miembro corresponsal del Instituto Geográfico Argentino. *Las comarcas vírgenes – el Chaco Central Norte*. Ed. Jacobo Peuser. Buenos Aires, 1889.

BARQUEZ, Rubén M. *Viajes de Emilio Budin: La expedición al Chaco, 1906-1907*. Traducciones: Baboti, Judith y Malizian, Lucio. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán – Mastozoología Neotropical Publicaciones Esenciales, N° 15. 1997.

BAVIO, Ernesto A. *Curso de geografía arreglado para el uso de las escuelas comunes de la República Argentina*. 17ª Edición. Editorial Ángel Estrada. Buenos Aires, 1907.

BERGALLO, José R. *Pilcomayo abajo – crónicas formoseñas*. Colección Nativa. Buenos Aires, 1950.

BERNÁRDEZ, Manuel. *La Nación en Marcha. Viajes por la República Argentina*. Talleres Heliográficos de Ortegas y Radaelli. Buenos Aires, 1904.

BONARENS, Elfrida M. E. *El poblamiento del Chaco*. En BORMIDA Marcelo (director) y BERBEGLIA, Carlos E. (coordinador) *Los Grupos Aborígenes de La Custodia Provincial de Misioneros Franciscanos en Salta. Síntesis Etnográfica del Chaco Centro Occidental*. Cuadernos Franciscanos N° 35. Salta, 1974.

BORMIDA Marcelo (director) y BERBEGLIA, Carlos E. (coordinador) *Los Grupos Aborígenes de La Custodia Provincial de Misioneros Franciscanos en Salta. Síntesis Etnográfica del Chaco Centro Occidental*. Cuadernos Franciscanos N° 35. Salta, 1974.

BURGOS, Mariela Ondina. *Salta. Rescate de saberes ancestrales en comunidades etnográficas y criollas de la provincia de Salta*. Estudios y proyectos provinciales. Consejo Federal de Inversiones. Buenos Aires, 2012.

CASTRO BOEDO, Emilio. *Estudios sobre la navegación del Bermejo y colonización del Chaco practicados por el doctor ... en 1872*. Buenos Aires, 1873.

CENÓZ, Pedro teniente coronel. *El Chaco argentino*. Ed. Peuser. Buenos Aires, 1913.

COMANDO EN JEFE DEL EJÉRCITO. *EJÉRCITO ARGENTINO. Cronología militar argentina 1806-1980*. Editorial Clío. Buenos Aires, 1982.

DE LA SERNA, Gerónimo. *1500 kilómetros a lomo de mula – expedición Victorica al chaco, 1884 – 1885 del rio Paraguay a Orán y Humahuaca. Rio Bermejo. El aerolito del campo del cielo*. Imprenta López- Buenos Aires, 1930.

GOBELLI, P. (Fray) Rafael (O.F.M.). *Estudio etnográfico sobre los indios matacos – Memorias de mi prefectura – Apuntes sobre el Chaco –Parte tercera-*. Salta, 1914.

GOLPE, Néstor capitán. *Calvario y muerte. Revisión histórica militar. Narraciones fortineras. 1917-1938*. Ed. del autor. Buenos Aires. 1970.

ÑIGO CARRERA, Nicolás. “Problema indígena en la Argentina” *Razón y Revolución* N° 4. Año 1998. Edición electrónica: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr4Carra.pdf>

JUSTINIANO, María Fernanda. *El poder del azúcar en el proceso político salteño a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX*. En *Revista Escuela de Historia* N° 4 Salta enero/diciembre 2005. Universidad Nacional de Salta. Salta. 2005. *Versión on-line* ISSN 1669-9041: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412005000100008&lng=es&nrm=iso

LEACH, Walter. *Exploration of the Bermejo River and Its Affluents, Argentine Republic*. En *The Geographical Journal*, Vol 15, N° 6. (Jun 1900), Págs. 599-601. <http://www.jstor.org>. Ag. 14 – 2007 <http://www.jstor.org/discover/10.2307/1774809?searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3DLEACH%252C%2BWalter.%2BExploration%2Bof%2Bthe%2BBermejo%2BRiver%26Search%3DSearch%26gw%3Djtx%26prq%3D%2528LEACH%252C%2BWalter.%2BExploration%2Bof%2Bthe%2BBermejo%2BRiver%2BAND%2BIts%2BAffluents%252C%2BArgentine%2BRepublic%2529%2BAND%2Bjid%253A%2528j50001023%2BOR%2Bj50001024%2BOR%2Bj50001025%2BOR%2Bj50001026%2529%26hp%3D25%26acc%3Doff%26aori%3Doff%26wc%3Don%26fc%3Doff&Search=yes&searchText=Bermejo&searchText=Walter.&searchText=LEACH%252C&searchText=Exploration&searchText=River&uid=3737512&uid=2134&uid=308773781&uid=308773771&uid=2&uid=70&uid=3&uid=60&sid=21102966539473>

MINISTERIO DE GUERRA. ROSTAGNO, Enrique – Coronel de E.M. – Jefe. *Informe: Fuerzas en Operaciones en el Chaco. – 1911*-Imp. Talleres Gráficos Arsenal Principal de Guerra. Buenos Aires. 1912.

MIRANDA, Guido. *Tres Ciclos Chaqueños (Crónica histórica*

regional). Cap. III. Págs. 25/36. Editorial Norte Argentino. Resistencia. 1955.

PAGE, John. *The Gran Chaco and Its Rivers*. En: The Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography – New Monthly Series. Vol. 11, N° 3 (Mar., 1889), págs. 129-152. <http://www.jstor.org> Ag. 14 – 2007.

PÉREZ DIEZ, Andrés A. *Los Grupos Aborígenes del Chaco Centro-Occidental. Sus denominaciones..* En Bormida Marcelo (director) y Berbeglia, Carlos E. (coordinador) *Los Grupos Aborígenes de La Custodia Provincial de Misioneros Franciscanos en Salta. Síntesis Etnográfica del Chaco Centro Occidental*. Cuadernos Franciscanos N° 35. Salta. 1974.

PUNZI, Orlando Mario. *Historia de la conquista del Chaco*. Editorial Vinciguerra. Buenos Aires. 1997.

QUIJADA, Mónica. ¿“Hijos de los barcos” o diversidad invisibilizada? *La articulación de la población indígena en la construcción nacional argentina (Siglo XIX)*. En: Historia Mexicana. Octubre-diciembre, año/Vol. LIII, número 002. Págs. 469-510. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60053208>

REGIMIENTO 5° DE CABALLERÍA DE LÍNEA. *Historia militar del regimiento 5° de caballería de línea. Libro Histórico de la Unidad-* El manuscrito se encuentra en el destino del mismo, en la ciudad de Salta.

RODRÍGUEZ, José E. General. *Campañas del desierto. Expediciones premiadas*. Imprenta López. Buenos Aires, 1927.

SAGUIER, Eduardo en Internet: <http://www.er-saguiet.org/> Xv-Cap-2. Lista de Apéndices-Capítulo 2. Archivo General del Ejército. Leg. 289.

SCUNIO, Alberto D.H. *La conquista del Chaco*. Ed. Círculo Militar. Buenos Aires. 1972.

SEELSTRANG, Arturo. *Informe de la Comisión Exploradora del Chaco*. Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). Buenos Aires, 1977.

SOLÁ, María Fernanda. *Artesanías de Salta – Herencia Viva*. Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta. Salta. 2006.

TOMASSINI, Fray Gabriel O.F.M. *La civilización cristiana del Chaco. Primera parte (1554–1810)*. Biblioteca de Doctrina Católica Vol. XXV. Ed. Librería Santa Catalina. Buenos Aires, 1923.

VALDEZ, Lindor; Coronel. *La conquista del desierto en la penumbra de la historia. Contribución al Estudio y Esclarecimiento de Errores Históricos Fundamentales 1810-1917*. Ed. del autor. s/f ed. Ej. Biblioteca Escuela Superior de Guerra Inv. 1429.

WAYAR, Estanislao P(aulino). *La vida de un hombre*. Imp. Artes graficas. Salta, 1965.

Internet

NAYA.ORG.AR. Noticias de Antropología y Arqueología – Desde 1996 el Portal de Antropología en español: <http://www.naya.org.ar/>



XVIII. Créditos ilustraciones.

Página – Descripción.

321. Jangada en un río de Sud América. Internet.

323. D. Roberto Enrique Wilkinson y sus hijos. Fotografía de archivo familiar. Atención Sr. Gabriel Wilkinson.

324. Data de la fotografía anterior del archivo familiar. Atención Sr. Gabriel Wilkinson.

325. Jagüel Fortín Güemes fotografía reproducida en TAPIA, Augusto. Pilcomayo. Contribución al conocimiento de las llanuras argentinas. Boletín N° 40. Cap. VII. - Lam. XIII. f/t Págs.- 82/83. Ministerio de Agricultura de la Nación. Dirección de Minas y Geología. Buenos Aires, 1935.

326. Cacique Largo. En RODRÍGUEZ, José E. General. Campañas del Desierto (Expediciones premiadas). Imprenta López. Buenos Aires, 1927.

328/331. Cartas geográficas anexas a MINISTERIO DE GUERRA. ROSTAGNO, Enrique – Coronel de E.M. – Jefe. Informe: Fuerzas en Operaciones en el Chaco. – 1911- Imp. Talleres Gráficos Arsenal Principal de Guerra. Buenos Aires, 1912.

332. Indios chaqueños y armas. RODRÍGUEZ, José E. General. Campañas del Desierto (Expediciones premiadas). Imprenta López. Buenos Aires, 1927.

334. Mapa de las “Provincias que no fueron” en CASTRO BOEDO, Emilio. Estudios sobre la navegación del Bermejo y colonización del Chaco practicados por el doctor ... en 1872. Buenos Aires, 1873.

335. Mapa de las provincias de Formosa y Chaco en BAVIO, Ernesto A. Curso de geografía arreglado para el uso de las escuelas comunes de la República Argentina. 17ª Edición. Ed. Ángel Estrada. Buenos Aires, 1907.

339. Mapa de la cuenca del Río de la Plata, <http://capilladelmonte2.files.wordpress.com/2013/06/mapa-chaco-gualumba-en-lozano.jpg> en la página <https://capilladelmonte2.wordpress.com/2013/06/>, obtenido de la Descripción chorographica del terreno, rios... del gran Chaco,

Gualamba, y de los ritos, y costumbres... / escrita por el Padre Pedro Lozano de la Compañía de Jesus... En Cordoba: En el Colegio de la Assumpcion, por Joseph Santos Baibás, 1733:

<http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/22961/1/A-003-278.pdf>.

348. Vaporcito “Garruchos”. BERNÁRDEZ, Manuel. La Nación en Marcha. Viajes por la República Argentina. Talleres Heliográficos de Ortigas y Radaelli. Buenos Aires, 1904.

353. Lapacho rosado en flor.

357. Máscara chiriguano-chané. Véase: SOLÁ, María Fernanda. Artesanías de Salta – Herencia Viva. Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta. Salta. 2006. BURGOS, Mariela Ondina. Salta.

Rescate de saberes ancestrales en comunidades etnográficas y criollas de la provincia de Salta. Estudios y proyectos provinciales. Consejo Federal de Inversiones. Buenos Aires, 2012.

360. Estampa popular Virgen de Luján.

362. Tte. Ávalos y Sres. Roldán y Frías. Fotografía inserta en WAYAR, Estanislao P(aulino). La vida de un hombre. Imp. Artes graficas. Salta, 1965.

364. Carabinas Winchester y Mauser. Véase: Museo de Armas de la Nación. Círculo Militar. Buenos Aires, Argentina. Página web <http://www.gunauction.com/search/displayitem.cfm?itemnum=7173482>, entre otras.

364. Carabina Remington “Patria” Mod. 1868. En Comando en Jefe del Ejército. EJÉRCITO ARGENTINO cronología militar argentina 1806-1980. Pág. 265. Editorial Clío. Buenos Aires. 1982.

365. Revólver Enfield.

368. Indios maticos en trajes de guerra. GOBELLI, P. (Fray) Rafael (O.F.M.). Estudio etnográfico sobre los indios maticos. – Memorias de mi prefectura. Apuntes sobre el Chaco – Parte tercera. Salta, 1914.

369. Indias maticas de Misión Nueva Pompeya. GOBELLI, P. (Fray) Rafael (O.F.M.). Estudio etnográfico sobre los indios maticos. – Memorias de mi prefectura. – Apuntes sobre el Chaco. Parte tercera-. Salta, 1914.

371. Indios “salvajes” pasan por Misión Nueva Pompeya a trabajar en Ingenio Ledesma (Jujuy). GOBELLI, P. (Fray) Rafael

(O.F.M.). Estudio etnográfico sobre los indios maticos. – Memorias de mi prefectura. Apuntes sobre el Chaco – Parte tercera. Salta, 1914.

372. Jóvenes maticas educandas en el Colegio Santa Rosa de Salta. GOBELLI, P. (Fray) Rafael (O.F.M.). Estudio etnográfico sobre los indios maticos. – Memorias de mi prefectura. – Apuntes sobre el Chaco. Parte tercera-. Salta, 1914.

373. Cacique toba Iliri. CENÓZ, Pedro, Teniente coronel. El Chaco argentino. Ed. Peuser. Buenos Aires, 1913.

374. Indios tobas vecinos al Pilcomayo en 1892.

374. Tobas en San Antonio de Obligado. Fotografía Biblioteca Nacional. Buenos Aires.

375. Aborígenes en la escuela de la Misión Nueva Pompeya. GOBELLI, P. (Fray) Rafael (O.F.M.). Estudio etnográfico sobre los indios maticos. – Memorias de mi prefectura. Apuntes sobre el Chaco – Parte tercera. Salta-. 1914.

375. Indios Tobas del centro del Chaco. GOBELLI, P. (Fray) Rafael (O.F.M.). Estudio etnográfico sobre los indios maticos. – Memorias de mi prefectura. Apuntes sobre el Chaco – Parte tercera. Salta-. 1914.

376. Cacique toba. s/i.

376. India toba. s/i

376. Soldado estafeta. Chaco circa 1911.

377. Maticos en un ingenio azucarero en Salta o Jujuy. Fotografía Archivo y Biblioteca Históricas de Salta.

378. Tropas de caballería en operaciones en el Chaco. Año 1912. Fotografía reproducida en: VALDEZ, Lindor; Coronel. La conquista del desierto en la penumbra de la historia. Contribución al Estudio y Esclarecimiento de Errores Históricas Fundamentales 1810-1917. Ed. del autor. S/f ed. Ej. Biblioteca Escuela Superior de Guerra Inv. 1429.

384. Cacique Matolí y sus capitanejos. CENÓZ, Pedro; Teniente coronel. El Chaco argentino. Ed. Peuser. Buenos Aires, 1913.

388. Cruzando en balsa el río “Pilcomayo”. CENÓZ, Pedro; Teniente coronel. El Chaco argentino. Ed. Peuser. Buenos Aires, 1913.

402. Toldería de indios tobas. CENÓZ, Pedro; Teniente coronel. El Chaco argentino. Ed. Peuser. Buenos Aires- 1913.

416. En un estero. CENÓZ, Pedro; Teniente coronel. El Chaco argentino. Ed. Peuser. Buenos Aires, 1913.

430. La confluencia de los ríos Teuco y Bermejito. Fotografía inserta en: BERGALLO, José R. Pilcomayo abajo – crónicas formoseñas. Colección Nativa. Buenos Aires, 1950.

433. Tipos de indios matacos. CENÓZ, Pedro; Teniente coronel. El Chaco argentino. Ed. Peuser. Buenos Aires, 1913.

442. Misionero católico e indios reducidos – Foto Guido Boggiani. Véase <http://hoary.org/snaps/czech/gb.html> – también: en Museo Isaac Fernández Blanco. Asunto: Invitación Inauguración Guido Boggiani, una aventura del siglo XIX Fecha: 28 de agosto 2009 a las 19:30 en el Palacio Noel, Suipacha 1422:

<http://pueblosoriginarios.com/biografias/boggiani.html>, también en: <http://www.taringa.net/posts/imagenes/15213383/Guido-Boggiani-el-retratista-del-Gran-Chaco.html>.

XIX. Bibliografía del artículo del Ing. Carlos Diez San Millán.

BUITRAGO, D. H., MASOTTA H. T. y TAKACS: E. A. Reconocimiento agroecológico con fines de riego en la zona de influencia de los canales del río Bermejo en la Pcia. de Salta.

ID.: Reconocimiento agroecológico con fines de riego, Banda Norte del Río Bermejo, Pcia. de Salta.

ID.: Reconocimiento agroecológico con fines de riego en la zona del río Teuquito, Pcia. de Formosa.

PERALTA, Alfonso. Potencial hidráulico del río Juramento.

WIDLER, Ricardo. Estudio agrológico con fines de riego en la zona de influencia del canal lateral del río Bermejo en las Pcias. de Salta y el Chaco.